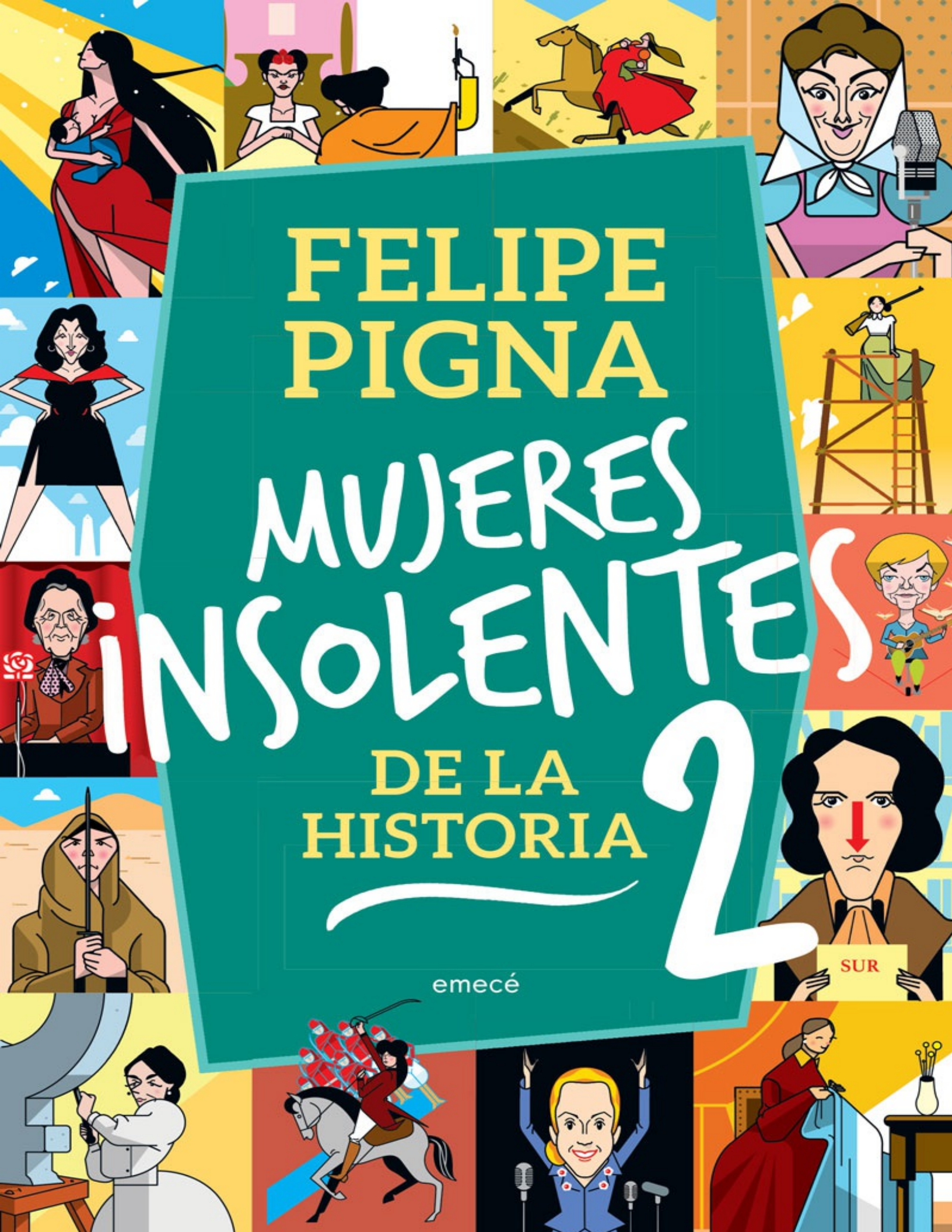


DE LA HISTORIA

SUR



Índice de contenido

Portadilla

Melchora Lemos

“Macacha” Güemes

Elisa Brown

Las espías de San Martín

Carmen Puch

Manuela Sáenz

Trinidad Guevara

Ángela Baudrix

La Difunta Correa

Agustina López de Osornio

Martina Chapanay

Agustina Ortiz de Rozas

Victoria Romero

Mama Carmen y La Pasto Verde

Lola Mora

Salvadora Medina Onrubia

Victoria Ocampo

Alicia Moreau de Justo

Rosario Vera Peñaloza

Niní Marshall

Tita Merello

Blanca Luz Brum

Eva Perón

Frida Kahlo

María Elena Walsh

Alejandra Pizarnik

Pirí Lugones

Azucena Villaflor

Estela de Carlotto

Felipe Pigna

Mujeres insolentes de la historia 2

FELIPE PIGNA

MUJERES INSOLENTES DE LA HISTORIA

2

Ilustraciones de **COSTHANZO**

Pigna, Felipe

Mujeres insolentes de la historia 2 / Felipe Pigna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Emecé, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-04-3987-9

1. Mujeres. 2. Historia. I. Título.

CDD 305.409

© 2018, Felipe Pigna

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Diseño gráfico de interior: Carolina Cortabitarte

Edición: Alejandra Procupet

Ilustraciones: Augusto Costhanzo

Corrección de textos: Vanesa Fernández

Todos los derechos reservados

© 2018, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Emecé®

Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

Primera edición en formato digital: noviembre de 2018

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-04-3987-9

A *Claudina Kutnowski*, mi *insolente* compañera.

Es algo muy bueno que no alcance ni uno ni muchos volúmenes para contar las vidas de todas las mujeres que quisieron cambiar, aunque sea un poco, el rumbo de la historia, y que por ese motivo, fueron castigadas con el anonimato, entre otras penas, en muchos casos.

Por eso quise escribir este segundo volumen con más **mujeres insolentes**, para contarles —junto con el gran artista **Augusto Costhanzo**— las vidas de estas valientes protagonistas latinoamericanas.

Conocerán veintinueve historias llenas de vida, osadía, aventura, dolor y perseverancia. **Mujeres** tan distintas como **Victoria Ocampo** y **Eva Perón**; trovadoras y poetas como **María Elena Walsh** y **Alejandra Pizarnik**; atrevidas desafiando a dictadores como **Salvadora Medina Onrubia** y **Azucena Villaflor**, madres y abuelas que le cambiaron la resonancia a esas palabras; mujeres míticas como la **Difunta Correa**, **Victoria Romero Peñaloza** y “**Macacha**” **Güemes**. Luchadoras como **Alicia Moreau de Justo**. Todas ellas fueron mujeres que tuvieron en común su **insolencia**, su negativa a doblegarse, su dignidad. ¿Escucharon alguna vez acerca de las espías que conformaron una estructura central en la estrategia de San Martín para concretar su hazaña del cruce de los Andes? Y hay más: comediantes como **Niní Marshall**, pintoras como **Frida Kahlo** y actrices como **Trinidad Guevara** y **Tita Merello**, que no tuvieron miedo a ser distintas a las de su época. Y una maestra como **Rosarito Vera**, que revolucionó la educación inicial con un método propio.

Pasen y vean... Gracias a ellas, el mundo es un poco mejor, sin duda.

Felipe Pigna



MELCHORA LEMOS

(1691-1744)

LA DAMA DEL VINO

.....

En los años en que **Melchora** vivió, la mayoría de las mujeres no tenían acceso a la educación y tampoco podían tener propiedades productivas. Para comprender mejor cuál era la situación por entonces, basta con reseñar que la primera escuela de mujeres en **Mendoza** –provincia de la que **Melchora** era oriunda–, se abrió después de 1780, treinta y seis años después de su muerte. Y si una mujer tenía la suerte de heredar, en el reparto le tocaba ropa, joyas, muebles, esclavos y la casa de la ciudad. Era, por lo tanto, muy poco lo que una mujer podía hacer fuera del ámbito doméstico. Tener educación y poder trabajar eran privilegios reservados a los varones.

Sin embargo, en ese contexto en el que las mujeres eran casi todas analfabetas y chicas de su casa, **Melchora** se transformaría en emprendedora, la primera, para destacarse en el ultramasculino negocio del vino.

Su familia pertenecía a la elite cuyana y se dedicaba a la industria vitivinícola. Cuando sus padres murieron, a **Melchora** le tocó heredar junto con su hermano, una estancia en **Uspallata** y la bodega que había construido su padre. Para producir necesitaba la viña, por lo que al poco tiempo, cuando tuvo la oportunidad, **Melchora** le compró a su cuñado la viña, la “botijería” donde se hacían las vasijas y los hornos en los que se cocinaban.

Así inició esta astuta mujer su empresa: cultivaba sus vides, hacía el vino en su bodega y lo envasaba en las vasijas que fabricaba. Pero con su aguda visión, **Melchora** hizo algo más: empezó a fletar parte del vino a **Buenos Aires**, donde podía venderse mucho más caro, y se animó a ser la primera mujer en **Mendoza** en comprarse una pulpería, donde vendía el resto de su producción al público local.

El negocio marchaba muy bien y **Melchora** decidió subir la apuesta: en 1730, comenzó a construir un molino harinero, que era único en la zona.

Tanto emprendimiento y tanto progreso logrado a costa de mucho trabajo, generó envidia en su hermano **Juan de Lemos**, que no le perdonó que siendo una mujer hubiese alcanzado tanto éxito, mientras que él, con bienes equivalentes, no había conseguido casi nada.

Comenzó, por lo tanto, a hostigarla y a intentar debilitarla psicológicamente, en un enfrentamiento que tuvo varias instancias y en medio del cual, **Juan de Lemos** fue nombrado alcalde.

Abusando del poder que le daba su nuevo cargo, **Lemos** aprovechó para presionar a **Melchora** recurriendo a todo tipo de argucias: hizo que un grupo de indios se instalase frente a la casa de su hermana, se apropió de la bodega y mandó a demoler el molino.

Harta de tantas agresiones, **Melchora** decidió que la disputa debía salir del contexto familiar y llevó a su hermano a juicio. Durante el proceso, **Juan de Lemos** alegó que los bienes eran de su propiedad y la mujer tuvo que explicar que había avanzado “mediante la industria y sudor personal”, mientras que su hermano, además de dedicarse a la vida política, se había destacado siempre por su “ineptitud y negligencia”. Sin embargo, como era previsible, **Melchora** perdió, porque **Lemos** tenía mucha influencia y también por su condición de mujer. Pero luego, en una segunda instancia, sin dejarse doblegar, la valiente empresaria presentó un escrito en el que describía las maniobras oscuras de su hermano, y la **Real Audiencia** falló a su favor.

La resolución le hizo ganarse el respeto de los mendocinos y también le permitió seguir adelante con la bodega y el viñedo. En los años siguientes, sus emprendimientos crecieron cada vez más y construyó incluso una nueva bodega, con mayor capacidad que la primera, donde siguió sumando innovaciones, entre ellas, usar recipientes de madera para guardar el vino. Murió en 1744 y dejó sus bienes a la **Iglesia** católica.



**MELCHORA FUE LA PRIMERA MUJER EMPRESARIA
Y BODEGUERA DEL PAÍS, UNA VERDADERA
VISIONARIA, QUE SE ABRIÓ CAMINO POR SÍ MISMA
Y QUE DEMOSTRÓ TENER UN CORAJE A TODA
PRUEBA PARA DEFENDERSE DE LAS AGRESIONES
DEL PODER.**



“MACACHA” GÜEMES

(1787-1866)

LA MADRE DE LOS POBRES

.....

Cuando **María Magdalena Dámasa Güemes** nació en 1787, **Salta**, su provincia, era muy conservadora, lo que quiere decir, poco o nada afecta a los cambios, y con diferencias muy marcadas entre las clases sociales.

Su familia, que la apodó **“Macacha”**, era rica y pertenecía a la elite: **Magdalena Goyechea**, su madre, descendía de los conquistadores, y **Gabriel de Güemes Montero**, su padre, era funcionario de la **Corona española**. Fue él quien le enseñó a **Macacha** a leer a los 5 años, algo nada frecuente en esa época considerando que ella era mujer. También en la infancia, la niña compartió juegos, sueños y cabalgatas por los sinuosos caminos salteños con su hermano **Martín Miguel**, al que se mantuvo desde entonces y para siempre, muy unida.

A diferencia de los de su clase, tanto ella como su hermano y **Román Tejada Sánchez**, el capitán del **Regimiento de Patricios** con el que **Macacha** se casó a los 16 años, eran hacendados que trataban a sus peones sin hacer diferencias, lo que los hizo merecedores de lealtad y respeto.

En 1810, con el advenimiento de la **Revolución**, los hermanos **Güemes** fueron de los primeros salteños en adherir a la causa y darle soporte a la expedición al **Alto Perú**. Organizaron para eso un ejército de gauchos que años más tarde, sería conocido como los **“Infernales” de Güemes**, por el color de sus ponchos y por convertir en un infierno la vida de los ejércitos del rey de **España**.

Entre 1813 y 1823, **Salta** estuvo casi en guerra. Al lado de **“el Padre de los Pobres”**, como era conocido su hermano por entonces, estaba siempre **Macacha**, coordinando tareas de espionaje y jugadísimas misiones con otras mujeres. Ellas escondían en sus polleras, mensajes con información sobre los españoles que les hacían llegar al ejército de gauchos. Así, lograban complicarle la vida al enemigo, tal como lo admitía el comandante en jefe de los invasores en su nota al virrey del **Perú**: “... ellos (son) avisados por hora de nuestros movimientos y proyectos por medio de los habitantes de estas estancias, y principalmente por las mujeres relacionadas con los vecinos de aquí y de **Salta** [...] siendo cada una de estas una espía vigilante y puntual para transmitir las ocurrencias más diminutas de este **Ejército**”.

En 1815, **Martín Miguel de Güemes** fue nombrado gobernador de **Salta** por voluntad popular. Las luchas contra las fuerzas del **Rey** continuaban, a las cuales, el flamante gobernador tuvo que sumar las disputas con los de su propia clase, más dispuestos a acordar con los realistas que a tolerar el poder del “gauchaje”. Las crónicas de la época señalan que **Macacha** se convirtió

en ese periodo, en un verdadero ministro de su hermano, que la consultaba y le pedía que actuase como “operadora política”, como sucedió en 1816, en el conflicto con **José Rondeau**, que comandaba las fuerzas del gobierno. Gracias a la mediación de **Macacha**, se acordó que **Salta** seguiría con su “guerra gaucha” bajo la conducción de **Güemes** y ayudaría a las tropas enviadas desde **Buenos Aires**.

Macacha comenzó también a intervenir en actos públicos, incluso en los de guerra, montando a caballo, recorriendo las filas y arengando a las tropas; y mientras su hermano se encontraba al frente de sus “**Infernales**”, fuera de la ciudad, tomó las riendas del gobierno salteño. Fueron varias las conspiraciones en contra de **Güemes** que tuvo que desbaratar, y cuando en 1819, los opositores organizaron el partido “**Patria Nueva**”, ella formó el “**Patria Vieja**”, que aseguró el poder del caudillo hasta su muerte, en 1821. Tras este suceso, **Macacha** siguió al frente de **Patria Vieja**, hasta que fue detenida junto a su madre, su esposo y otras personas. El “gauchaje” se sublevó para liberar a la “**Madre del Pobrerió**”, como llamaban a **Macacha**, y a los demás detenidos, protagonizando lo que se conoció como la “**Revolución de las Mujeres**”.

La hermana de **Güemes** se sumó luego al **Partido Federal** y hasta 1840, siguió participando en la agitada vida de su provincia. Para entonces, era una figura reconocida, que incluso los unitarios respetaban. En 1866, murió en **Salta** a los 90 años, completamente retirada de la actividad pública.



LA MACACHA (LETRA DE JAIME DÁVALOS)

MACACHA GÜEMES TUS OJOS,
SON DOS LUCEROS EN GUERRA;
POR ESO HASTA LAS GUITARRAS

TE COPIARON LAS CADERAS.

MAMITA DEL POBRERÍO,
PALOMITA MENSAJERA;
QUE ENTRE EL GAUCHAJE LUCÍA
LO MISMO QUE UNA BANDERA.



ELISA BROWN

(1810-1827)

LA NOVIA DEL PLATA

.....

Él era escocés y ella, inglesa. Sin embargo, se conocieron en estas lejanas tierras, donde los unió un amor que terminó trágicamente.

Francisco Drummond había nacido, en 1803, en una familia vinculada a la nobleza. En 1826 llegó a **Buenos Aires**, donde se incorporó a la joven **Armada nacional** que comandaba el almirante **Guillermo Brown**.

Elisa Brown había nacido en **Inglaterra**, en octubre de 1810, pero había llegado a **Buenos Aires** con apenas 3 años, cuando su padre, el almirante **Brown**, decidió traer a la familia e instalarla en el barrio sureño de **Barracas**. Allí hizo construir una lujosa residencia que fue conocida como “**Casa Amarilla**”, donde **Elisa**, de 16 años, y **Francisco**, oficial a las órdenes de su padre y siete años mayor, se conocieron y enamoraron. Fue un amor aceptado por la familia y pronto se transformó en un noviazgo con paseos bajo los álamos, besos robados y el compromiso de casarse. Pero la guerra con el **Brasil**, que se había iniciado en 1825 y en la cual **Francisco** debía participar, aplazó los planes de boda hasta el regreso del novio de su misión militar.

El 6 de abril de 1827, el joven oficial se marchó con la flota de **Brown**, hasta que en la batalla naval de **Monte Santiago**, se produjo una lucha encarnizada y por demás despareja entre cuatro naves argentinas y dieciséis naves brasileñas. **Drummond**, que estaba al mando del bergantín **Independencia**, perdió la mitad de sus hombres y se quedó sin municiones ni posibilidades de seguir combatiendo, por lo que **Brown** le ordenó que abandonara el navío con el resto de la dotación. El oficial primero desobedeció la orden y luego, cuando no hubo más nada que hacer, lo abandonó pero para ir con otra embarcación hasta la goleta **Sarandí**, donde siguió luchando como el más bravo hasta que un proyectil lo alcanzó y lo hirió de muerte. Con su último aliento, pidió que le entregaran a su amada **Elisa** el anillo que guardaba para su boda.

Las crónicas cuentan que **Francisco** fue velado al día siguiente y enterrado en el **Cementerio del Socorro**, cercano a la iglesia del mismo nombre. También que el almirante **Brown** llegó a su casa, abrazó a su hija y le entregó el anillo que le había dejado su novio.

Ocho meses más tarde, el 27 de diciembre de 1827, hacía calor. **Elisa** fue hasta la orilla del **Río de la Plata**, se sumergió en sus aguas y se ahogó. La versión popular y romántica cuenta que se había puesto el traje de novia que había seguido bordando con esmero incluso después de la muerte de su **Francisco**, que el 27 de diciembre era la fecha que habían marcado para su boda, y que se suicidó por amor.

La versión oficial afirma que fue un trágico accidente, que **Elisa** se fue a bañar y se ahogó en el río al no hacer pie en uno de los pozos de la costa. Esta versión fue la que le permitió ser enterrada junto a su amado **Francisco** y que le hayan podido rendir honores religiosos, en un tiempo en que la **Iglesia** condenaba a los suicidas.

Los periódicos de la época describen el funeral como “un espectáculo impresionante”, que congregó un numeroso público que dio profundas muestras de dolor.

Los vecinos de **Barracas** aún mencionan al fantasma de **Elisa Brown**: una niña vestida de novia que en las noches de luna llena se pasea por las orillas del **Riachuelo** arrastrando su hermoso traje por la arena.



AÑO DE MIL OCHOCIENTOS
VEINTISIETE, AÑO DE DUELO.
ELISA BROWN SE SUICIDA
EN LAS AGUAS DEL **RIACHUELO**.

AY, LA NIÑA VALEROSA
DE LA QUEBRANTADA FE.
YA POSA SU PIE EN EL BARRO,
YA EL RÍO LAME SU PIE.

BLANCO ERA SU PENSAMIENTO,
BLANCO SU AMOR FLORECIÓ,
DE BLANCO SE FUE HACIA EL RÍO
Y DE BLANCO SE METIÓ.

LEÓN BENARÓS



LAS ESPÍAS DE SAN MARTÍN

.....

Mercedes Sánchez, Eulalia Calderón y Carmen Ureta, arriesgaron su vida por la **Independencia** y por eso, sus nombres pasaron a la historia. Aunque

hubo muchas otras mujeres anónimas que, junto con algunos hombres, conformaron la red de espionaje y contraespionaje que posibilitó a **San Martín** cruzar los **Andes** y llevar adelante sus acciones libertadoras.

Todo empezó en 1814. **José de San Martín** hacía poco que había asumido como gobernador de **Cuyo** cuando comenzaron a llegar los soldados chilenos que habían sido derrotados por los españoles en **Rancagua**. Esto representaba una amenaza para los planes del **Libertador**, ya que las posibilidades de que los realistas cruzaran la cordillera para invadirnos eran muy altas. De modo que **San Martín** trató de proteger las fronteras iniciando lo que se conoció como la “guerra de zapa”, que consistía en librar una verdadera guerra informativa y psicológica contra el enemigo para desorientarlo y confundirlo, haciendo circular mentiras, propagando rumores y entregándole información falsa, mientras al mismo tiempo, recababa datos imprescindibles.

Para eso, armó un eficaz sistema de emisarios que le permitía saber todo lo que sucedía en **Chile**. El cuartel general lo instaló en **Mendoza**, donde armó una red de casas “operativas” ubicadas en localidades estratégicas y que pertenecían a vecinos patriotas, que a su vez, eran bien vistos por las autoridades españolas. Gracias a ellos, obtenía información sobre los planes, las armas y los movimientos de las tropas realistas.

Creó, asimismo, una red de agentes, que incluso usaban nombres falsos, para recorrer el terreno y determinar las zonas donde era posible avanzar con sus soldados o combatir teniendo mayores ventajas.

El general ya tenía una estrategia para cruzar los **Andes**, pero necesitaba planos actualizados de los dos pasos que pensaba utilizar: **Los Patos** y **Uspallata**, por lo que mandó a **Chile** a uno de estos agentes, el mayor **Álvarez Condarco**, para que cruzara por el **Paso de los Patos**. El hombre tenía buena memoria y conocimientos de ingeniería, y **San Martín** confiaba en que iba a poder dibujar un plano del terreno. Pero como debían ocultarles estas intenciones a los realistas, ordenó también a **Álvarez Condarco** que le llevase al gobernador una copia de la **Declaración de la Independencia**. Como era previsible, el gobernador lo tomó como una ofensa e hizo quemar la **Declaración** para mandarla de regreso, junto con **Álvarez Condarco**, a través del paso más rápido: el de **Uspallata**. Esta operación le permitió a **San Martín** contar con los imprescindibles planos del territorio que más tarde atravesaría con su ejército, y hacerles llegar a los realistas datos falsos acerca de los lugares por donde planificaba cruzar los **Andes**.

En la guerra de zapa participaron mujeres como **Eulalia Calderón**, que pasaban datos desde postas, y como “**la Chingolito**”, que fue amante del representante de la **Corona** española en **Chile** y que ofició como una verdadera agente.

Las mujeres y hombres que actuaban como espías enviaban sus mensajes escritos en tinta invisible hecha con limón y que requerían de calor para ser leídos, o utilizaban un código numérico. Si los descubrían, corrían la peor de las suertes, ya que caían en manos del **Tribunal de Vigilancia**, a cargo de un oscuro y perverso comandante. Eso le sucedió a **Águeda de Monasterio**, que murió por los sufrimientos que le infringieron y cuyo cadáver prohibieron que fuese enterrado, como advertencia a todas las insolentes que se animaban a desafiar a las autoridades españolas.

Sin embargo, nada logró amedrentar a estas valientes espías y **San Martín** pudo completar con éxito su epopeya libertadora. Cuando todo terminó, algunas de las que lo hicieron posible, como **Carmen Ureta**, fueron condecoradas.



“... MIS PLANES ESTÁN REDUCIDOS A CONTINUOS CAMBIOS Y VARIACIONES SEGÚN OCURRENCIAS Y NOTICIAS DEL ENEMIGO, CUYO JEFE EN **MENDOZA** ES ASTUTO PARA OBSERVAR MI SITUACIÓN, TENIENDO INNUMERABLES COMUNICACIONES Y ESPÍAS INFILTRADOS ALREDEDOR DE MÍ...”.

FRAGMENTO DE UNA CARTA FIRMADA POR EL GOBERNADOR **MARCÓ DEL PONT** (1817).



CARMEN PUCH

(1797-1822)

DE AMOR Y DE MUERTE

.....

A **Martín Miguel de Güemes** todos lo respetaban, hasta sus enemigos, y era además un “candidato” apetecible para las mujeres. De **Carmen Puch**, las crónicas decían que poseía una belleza incalculable, a tal punto que algunos la consideraban la más hermosa de **Salta**. La escritora **Juana Manuela Gorriti** solía decir que “era una mujer maravillosa, con todas las seducciones que puede soñar la más ardiente imaginación”.

La muchacha en cuestión había nacido en 1797 y era hija de un español de fortuna, que adhirió a la causa revolucionaria donando casi todos sus caballos a los **Infernales**. Él, **Martín Miguel de Güemes**, era el comandante de este ejército de héroes gauchos, y por eso es lógico que, incluso antes de conocerlo, **Carmencita** lo admirara.

La que ofició de celestina y los presentó fue **Macacha Güemes**, apenas se enteró de que su hermano había roto su compromiso con su novia, **Juana María Saravia**.

Eran épocas de guerra, y el amor entre **Carmen** y **Martín** fue igual de intenso. Se casaron enseguida, en 1815, a dos meses de que **Güemes** fuese nombrado gobernador. Ella tenía 18 años y él pisaba los 30. La boda entre el hombre de coraje legendario, que acababa de ser ascendido a teniente coronel por el general **San Martín**, y la belleza de pelo rubio, se celebró en la catedral de **Salta** y se festejó en la ciudad y en la provincia entera durante varios días.

Dos años más tarde, comenzaron a nacer los hijos: **Martín del Milagro**, que luego fue gobernador de **Salta**; **Luis** e **Ignacio**, a quien **Güemes** nunca conoció. Es que por entonces, la vida en el norte del país era muy agitada y los enemigos del general gaucho muy intrigantes y poderosos. **Carmen** tuvo que cambiar de casa varias veces para proteger la seguridad de su familia y también acostumbrarse a ver partir a su hombre para librar tantas batallas.

En su desesperación por quebrar a **Güemes** –que ya habían comprobado que era imposible de sobornar–, los realistas llegaron a planificar el secuestro de **Carmen** y de sus hijos con el propósito de extorsionarlo. Embarazada de ocho meses, la mujer no dudó en cargar al pequeño **Martín** de 3 años y a su bebé **Luisito** de 1 año, para hacer un peligrosísimo viaje a caballo hasta una estancia que su padre tenía en **Rosario de la Frontera**.

Hasta allí le llegaban las cartas de **Martín**, en la última le decía: “Mi idolatrada **Carmen** mía: Es tanto lo que tengo que hacer que no puedo escribirte como quisiera, pero no tengas cuidado de nada, pronto concluiremos esto y te daré a ti y a mis hijitos mil besos. Tu invariable

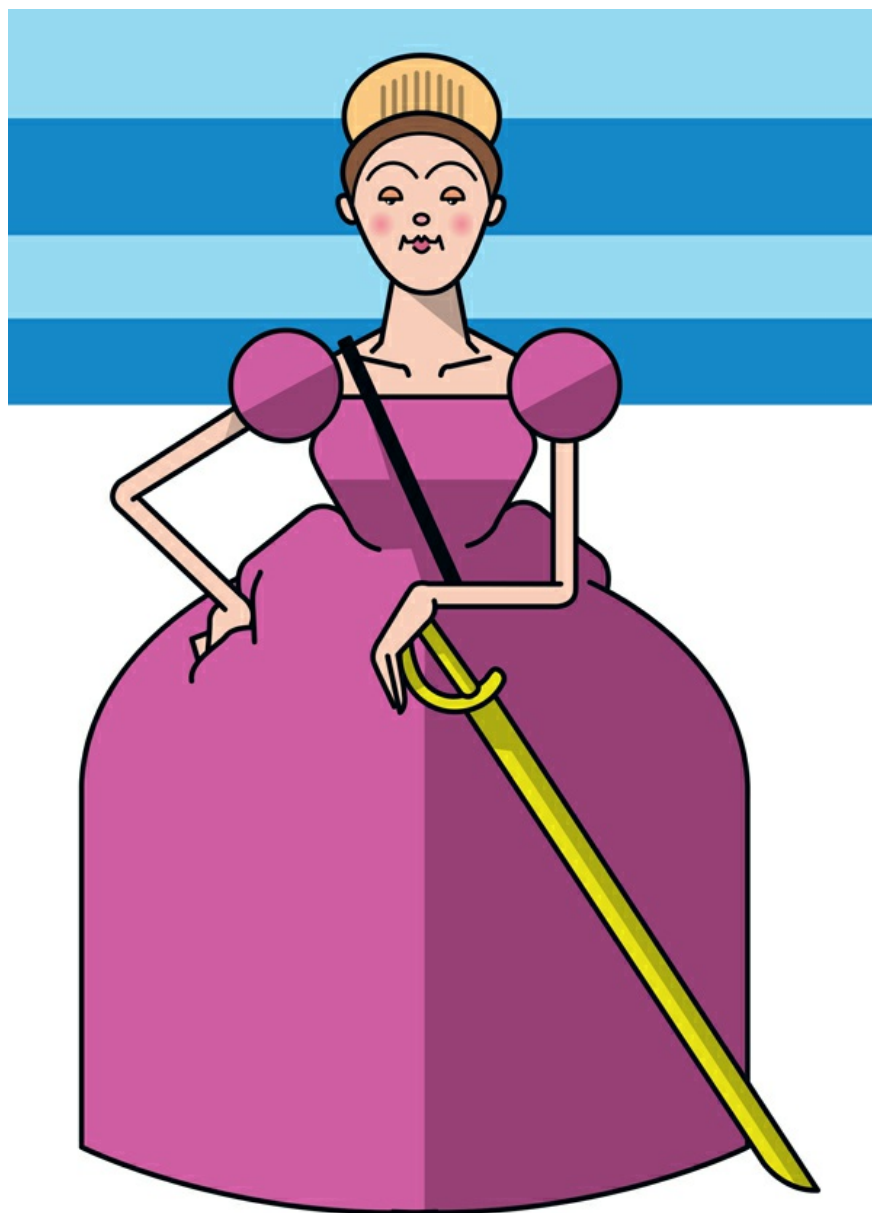
Martín”.

Pero los esposos nunca pudieron darse ni uno solo de todos esos besos escritos y prometidos, porque el 7 de junio de 1821, los realistas le tendieron una emboscada a **Güemes** y lo hirieron de muerte. En una agonía que duró diez días, cuentan que pensando en su **Carmencita** llegó a decir: “Ella vendrá conmigo [...] y morirá de mi muerte, como ha vivido de mi vida”.

Lo de **Güemes** fue casi una premonición, porque al enterarse del asesinato de su marido, **Carmencita** entró en una depresión que se transformó en terminal cuando también su tercer hijito, **Ignacio**, murió a los pocos días, antes de cumplir un año. Los dichos populares cuentan que la muchacha de 25 años decidió encerrarse en una habitación en casa de los **Puch**, que se cortó su rubia cabellera, cubrió su cara con un velo negro y se instaló en el rincón más oscuro. Sin moverse ni escuchar los ruegos de su padre y sus hermanos, finalmente murió de pena diez meses después que su amado, el 3 de abril de 1822.



EN LA ÚNICA CARTA QUE SE CONOCE DE **CARMEN PUCH A GÜEMES**, ELLA LE DICE: “MI VIDA, MI CIELO, MI AMOR, POR DIOS CUÍDATE MUCHO Y NO VAS A ESTAR DESCUIDADO [...] MI RICO, CUÁNDO SERÁ EL DÍA QUE TENGA EL GUSTO DE VERTE Y ESTRECHARTE EN MIS BRAZOS Y DARTE UN MILLÓN DE BESOS EN MI RICA JETITA”. COMO DESPEDIDA ESCRIBE: “... EL CORAZÓN MÁS FINO DE TU AFLIGIDA COMPAÑERA QUE CON ANSIAS DESEA VERTE”.



MANUELA SÁENZ

(1795-1856)

LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR

.....

Manuela fue siempre una rebelde. La primera señal la dio a los 17 años, cuando se escapó del convento donde estaba internada para seguir a un coronel con el que mantenía una relación clandestina.

No eran buenas épocas para esas insolencias y a **Manuela**, la suya le costó caro. Uno de los métodos más utilizados para poner en su sitio a las chicas como ella, era el matrimonio obligado, y eso fue lo que hizo su padre: casarla contra su voluntad con **James Thorne**, un rico médico inglés que tenía 46 años. **Manuela** tenía 20.

La joven, que había nacido en **Quito** en 1795, se fue a vivir a **Lima** con su marido, pero siguió con sus desobediencias y se sumó de inmediato a la causa independentista. Eso significó participar en la conspiración contra el virrey del **Perú** y que **San Martín** la nombrase “**Caballeresa de la Orden del Sol**”.

En 1821, regresó a **Quito** donde, un año más tarde, se produjo el encuentro que cambiaría su vida.

Manuelita estaba mirando el ingreso de las tropas libertadoras desde su balcón y arrojó una corona de flores que, en lugar de caer delante del caballo como estaba previsto, cayó justo en el pecho de **Simón Bolívar**. **El Libertador** alzó la mirada y la vio: ahí estaba la hermosa **Manuela**, todavía sonrojada. Él le sonrió y la saludó con su sombrero, y ella, toda ella, se estremeció de amor.

Después de ese flechazo instantáneo, **Simón** y **Manuela** volvieron a verse en un baile oficial. Desde ese momento y durante ocho años, hasta la muerte del **Libertador**, la pareja buscó el modo de mantenerse unida.

Al principio fue difícil: ella estaba casada y él era el general a cargo de una gesta libertadora. El mismo año en que se conocieron, pudieron tener casi una luna de miel en una hacienda cerca de **Guayaquil**, pero no mucho más, y a ambos les resultaba insoportable tal brevedad para un amor tan intenso.

Bolívar quería tener cerca a **Manuela Sáenz** no solo porque la amaba, sino también porque ella era una muchacha culta y valiente, en quien podía confiar para que cuidase sus intereses políticos. De modo que a fines de 1823, la incorporó a su **Estado Mayor** y le encargó la secretaría y el archivo general del ejército.

Manuelita, además, sabía montar a caballo y manejar armas, y tenía un arrojo a toda prueba, por lo que al poco tiempo, cuando **Bolívar** partió al **Perú**, fue tras él, dispuesta a acompañarlo durante la campaña independentista y ser también su compañera de combate.

La batalla de **Ayacucho** fue decisiva, ya que determinó el fin de la dominación española en el **Perú** y en el resto de **Sudamérica**. **Manuelita** estuvo ahí, peleando hombro con hombro junto a **Antonio José de Sucre**, y pasó a la historia como heroína de esta contienda.

En 1828, **Bolívar** y **Manuela** pudieron estar juntos nuevamente en **Bogotá**, donde a ella le tocó salvarlo cuando intentaron matarlo. La conspiración ideada por **Francisco de Paula Santander** falló gracias a **Manuelita**, que los enfrentó sable en mano, protegiendo a **Bolívar** mientras este huía por una ventana. Agradecido, él la llamó “**la Libertadora del Libertador**”.

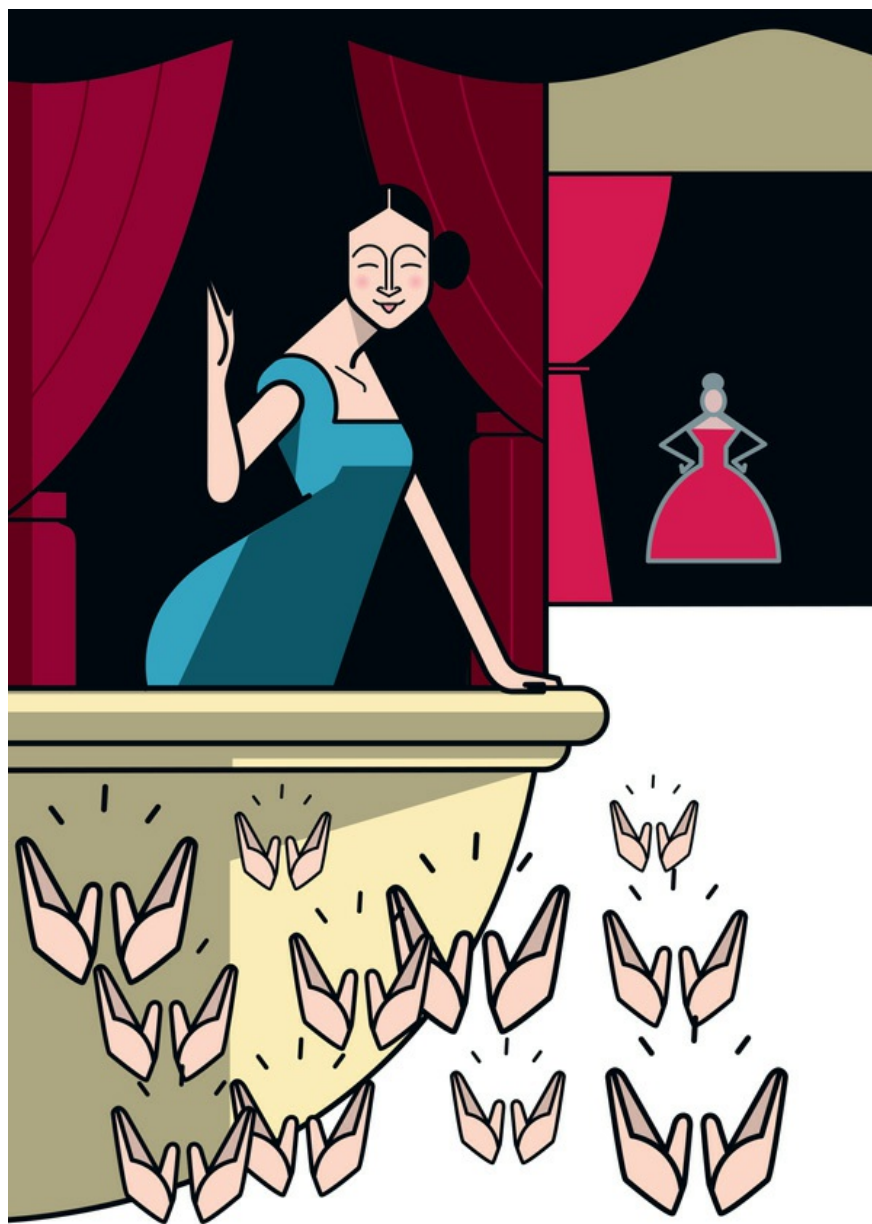
Dos años más tarde, **Bolívar** tuvo que refugiarse en **Santa Marta**, donde murió. Cuando **Manuela** recibió la noticia, quiso suicidarse y se hizo morder por una víbora, pero fue salvada por sus vecinos. Para frenar las calumnias que circulaban en contra de **Bolívar** y de ella, escribió y publicó **La torre de Babel**, lo que le costó ser encarcelada y luego enviada a **Jamaica**. En 1835, intentó volver a **Ecuador** pero se lo impidieron, por lo que se instaló en **Perú**. En 1856, contrajo difteria y murió.

Tuvo que pasar mucho tiempo para que la historia la reconociera como heroína de la **Independencia de América del Sur**.



“¡NO, NO HAY MEJOR MUJER! [...] ESTA ME DOMÓ. SÍ, ELLA SUPO CÓMO. LA AMO. SÍ, TODOS LO SABEN TAMBIÉN. ¡MI AMABLE LOCA...! SUS AVEZADAS IDEAS DE GLORIA... SIEMPRE PROTEGIÉNDOME, INTRIGANDO A MI FAVOR Y A [FAVOR DE] LA CAUSA, ALGUNAS VECES CON ARDOR, OTRAS CON ENERGÍA. ¡CARAJOS!”.

SIMÓN BOLÍVAR



TRINIDAD GUEVARA

(1798-1873)

EN ESCENA

.....

Apenas 13 años tenía la uruguaya **Trinidad Guevara** cuando, siguiendo los pasos de su padre que también era actor, se subió por primera vez a un escenario. En 1811, época de las luchas por la independencia, que una mujer hiciera algo semejante era un verdadero escándalo. Sin embargo, la actriz redobló la transgresión a los 18 años, al atreverse además a ser madre soltera. La niña era fruto de su relación con **Manuel Oribe** –quien más adelante sería presidente de **Uruguay**–, y **Trinidad** fue obligada a “entregarla” a la familia paterna para su educación. Esto, más un desalojo que la dejó en la calle, la llevaron a trasladarse en 1817 a **Buenos Aires** junto con **Oribe**, aunque muy pronto, el militar regresó a **Montevideo**, mientras que ella se incorporó al elenco del **Teatro Coliseo**. Dicen que **Trinidad** era atractiva sin ser decididamente bella, que tenía una voz encantadora y que pisaba fuerte en las tablas, por lo que no le tomó mucho tiempo ganarse el aplauso de los porteños.

A los 21, volvió a ser madre soltera de un varón al que le puso **Caupolicán**, en honor al caudillo mapuche que lideró la resistencia de su pueblo contra los conquistadores españoles, demostrando su simpatía con las causas revolucionarias (algo de mucho peso en 1819) y lo poco que le interesaba seguir los preceptos morales de su época.

Dos años más tarde, **Guevara** ya era definitivamente la preferida del público cuando **Francisca Ujier**, una colega de poco brillo pero que quería ocupar su lugar, comenzó a hacerle la vida imposible.

Trinidad era una actriz, y como tal, era alguien marginal dentro la sociedad, pero a la vez, por su condición, estaba rodeada de un halo de romanticismo y admiración. Mientras que **Francisca** tenía una existencia oscura y no se lucía en las tablas, pero era de esas típicas santurronas que usan la lengua como un cuchillo para sembrar maledicencias, al tiempo que se hacen cruces. Muy pronto, en torno a ambas mujeres se formaron dos bandos. Según cuenta **Arturo Capdevila**: “El partido de la **Guevara** era toda la ciudad: las niñas, sus madres, los mozos, los viejos; la entera grey, en suma, de los que llenaban el patio y los palcos [...] **Ujier** solo contaba con unos cuantos descontentos de la propia casa de comedias, con algún periodista, con los clérigos, con los frailes, y sobre todo, con cuanta vieja y doncella, sin jamás ir al teatro por no caer en pecado, hacía armas –y lenguas– en pro de la **Ujier**”.

Pese a todo, la mujer consiguió desplazar a **Guevara**, que dio un paso al costado y le dejó su lugar en el escenario, aunque le faltaba gracia y talento, y

el público y la prensa no se lo iban a dejar pasar. Un periódico de la época señalaba: “Se descubrió en el papel de princesa a una señora (la **Ujier**) que solía antes ocupar un palco, y en otro de los de abajo se advirtió a la **Trinidad**, que antes desempeñaba el mismo papel. Que cada una vuelva a su lugar antiguo”.

Escrito y concedido: **Ujier** se fue a su butaca y **Guevara** a escena, donde su regreso fue celebrado. Pero esto no iba a detener a **Ujier**, que siguió dando batalla y le hizo llegar al popular padre **Castañeda** –que era periodista y otro de los enemigos de **Guevara**–, un panfleto anónimo que atacaba a la actriz. El sacerdote lo publicó en su periódico, ***El Despertador Teofilantrópico***, acusando a **Trinidad** por su “criminal conducta” y su convivencia con un hombre casado.

Ella decidió replicar con un volante que decía: “... Yo soy acusada, más bien diré calumniada: hambre rabiosa con que despedazan a una mujer que nunca los ofendió. El pueblo ilustrado la reputará, no como una mujer criminal, sino infeliz”.

Luego de exiliarse un tiempo en **Chile**, **Trinidad** regresó a **Buenos Aires** y también a las tablas, hasta 1856, cuando hizo su última interpretación. En 1873, la actriz más importante del siglo XIX en el **Río de la Plata**, murió rodeada de sus íntimos pero olvidada por la prensa y la historia, al igual que otras insolentes que se adelantaron a su tiempo y se atrevieron a desobedecer las normas.



DECÍA LA PRENSA SOBRE **TRINIDAD**: “LA DULZURA NATURAL DE SU VOZ ES CAPAZ DE AGRADAR A CUANTOS SEPAN O IGNOREN NUESTRO IDIOMA; PERO LA MEDIDA Y FLEXIBILIDAD QUE POSEE LE

DA EL MAYOR MÉRITO DE PODER MODULAR EL
TONO DE CADA PALABRA EN SU PROPIO
SENTIDO...”.



ÁNGELA BAUDRIX

(1797-1871)

LA COMPAÑERA DE DORREGO

.....

Ángela vivía con su familia en una lujosa quinta en **Buenos Aires** y tenía 16 años cuando conoció al flamante coronel **Manuel Dorrego**, de 28. El temperamental joven había abrazado los ideales revolucionarios desde muy temprano: primero, abandonando sus estudios de **Derecho** para hacerse militar y luego, con el estallido de la **Revolución de Mayo**, yéndose desde **Chile** hacia **Buenos Aires** para sumarse a las luchas por la independencia.

Ángela y **Manuel** se casaron en 1815. Por aquellos días, la muchacha apoyaba a su esposo corrigiendo los textos que **Dorrego** escribía para ***La Crónica Argentina***, un diario de tendencia federal y opositor al **Directorio** y sus políticas centralistas.

En 1817, esta oposición le costó a **Dorrego** ser licenciado del **Ejército Libertador** por indisciplina y más tarde, cuando estaba próximo a ir a **Cuyo** al frente de su regimiento, ser arrestado y luego, desterrado en **Estados Unidos**.

La decisión era por demás arbitraria y **Ángela** tuvo el coraje suficiente para escribirle una carta al **Directorio** y protestar por la suerte de su marido, “uno de los más ardientes celosos, y defensores de la patria”.

Fue inútil: cuatro años estuvo **Dorrego** en **Baltimore**, durante los cuales, **Ángela** solo contó con el apoyo de su familia. El regreso, sin embargo, fue con gloria: el coronel se transformó en uno de los hombres más relevantes del joven **Partido Federal** porteño y en alguien querido por el pueblo, que lo apodó “**Padrecito de los pobres**”. En 1827, tras la renuncia de **Rivadavia**, **Dorrego** fue electo gobernador de la provincia de **Buenos Aires**. Desde su cargo, impulsó una política popular que incluyó los precios máximos, el fin de la leva forzosa que obligaba a los pobres a incorporarse a la milicia de fronteras y la suspensión de la deuda externa contratada por su antecesor, el unitario **Rivadavia**, con la casa **Baring** de **Londres** y que implicaba el pago de intereses usurarios.

En la vida de **Ángela** y **Manuel**, esos fueron los mejores años porque pudieron compartir sus días y noches, y criar juntos a sus dos hijas.

Sin embargo, las diferencias y conflictos entre el “**Coronel del pueblo**” y los unitarios eran irreconciliables. Algo que se hizo más que evidente cuando el general **Juan Lavalle**, al frente de un grupo de hombres, lo derrocó y luego, en diciembre de 1828, lo mandó a fusilar.

Hay muchos testimonios de uno de los hechos más trágicos de la historia argentina. Uno de los más conmovedores es la carta que le permitieron escribir apresuradamente a **Dorrego** para su esposa, poco antes de ser

fusilado. En ella le dice: “Mi querida **Angelita**: En este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro por qué; mas la **Providencia** divina, en la cual confío en este momento crítico, así lo ha querido. Perdono a todos mis enemigos y suplico a mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí. Mi vida: educa a esas amables criaturas: sé feliz, ya que no lo has podido ser en compañía del desgraciado”.

Tras el asesinato de su esposo y pese a que le correspondían ayudas del **Estado** como viuda de un coronel del **Ejército** y como esposa de un gobernador, a **Ángela** le negaron los dos beneficios. La mujer tampoco tenía ya los bienes heredados, así que para ella y sus hijas no vinieron días felices sino, por el contrario, tiempos de apremios y miserias.

Pero esto no iba a doblegar a la valerosa **Ángela**, quien no dudó en aceptar el trabajo como costurera que le consiguió **Rosas**. Ignorando las murmuraciones de las señoras, durante muchos años, la mujer se ganó la vida cosiendo uniformes para el ejército en la **Ropería de Simón Pereyra**. Recién en 1845, el gobierno de **Rosas** comenzó a pagarle la pensión que le correspondía como viuda de un jefe militar.



ISABEL, LA HIJA MAYOR DEL MATRIMONIO **DORREGO**, SOBREVIVIÓ A SU MADRE Y A SU HERMANA. DICEN QUE SIEMPRE VISTIÓ DE LUTO, QUE SALÍA MUY POCO Y QUE NUNCA SE CASÓ, POR LO CUAL LA LLAMABAN “**LA SOLITARIA**”. SUS PARIENTES Y AMIGOS SOLÍAN VISITARLA CADA 13 DE DICIEMBRE, ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SU PADRE, OCASIÓN EN LA QUE **ISABEL** SERVÍA REFRESCOS Y LUEGO ORDENABA A UN CRIADO QUE TRAJESE UNA BANDEJA SOBRE LA CUAL

YACÍA LA CABEZA DE UN GALLO RECIÉN
DEGOLLADO. **ISABEL DORREGO** AFIRMABA
ENTONCES: “ES LA CABEZA DE **LAVALLE**”.



LA DIFUNTA CORREA

(APROX. 1810-1841)

PROTECTORA DE LOS VIAJEROS

.....

Se cuenta que **Deolinda Antonia Correa** conoció a **Clemente Bustos** a los 15 años, que él era un arriero con el que después se casó y que tuvieron un niño. También que el padre de **Deolinda**, **Pedro Correa**, era un paisano de la zona limítrofe entre **San Juan** y **La Rioja**, que integró el **Ejército de los Andes**, que combatió en **Chacabuco** bajo las órdenes de **San Martín** y que después se unió al gobernador sanjuanino **Plácido Fernández de Maradona** hasta que este fue derrocado. Con la caída de **Fernández de Maradona**, también **Correa** y su familia cayeron en desgracia.

Por entonces, entre 1835 y 1840, unitarios y federales peleaban a lo largo y ancho del país. Los jefes de tropas y de montoneras recorrían las provincias reclutando hombres para sumar a sus filas. Con esas intenciones llegó a **San Juan** la soldadesca que iba rumbo a **La Rioja**, alistando jinetes para las huestes del caudillo federal riojano **Facundo Quiroga**. Así fue como **don Pedro Correa** y **Clemente Bustos**, el joven marido de **Deolinda**, fueron obligados a unirse a las montoneras, y la muchacha se quedó sola, con su bebé de pocos meses.

Algunas versiones dicen que el esposo de **Deolinda** estaba enfermo y otras, cuentan que ella se fue tras él huyendo de los acosos de los hombres de la zona que “la codiciaban”. En cualquier caso, por amor o por desesperación al quedar desamparada, sin padre ni marido, una madrugada, **Deolinda** tomó a su pequeño hijo en brazos y se lanzó a los caminos para seguir las huellas de la tropa por los desiertos de la provincia de **San Juan**, con la esperanza de llegar a **La Rioja**.

Llevaba solo algunas provisiones de pan, charqui y dos astas con agua, pero tenía por delante la desértica travesía de **Ampacama** y nada iba a ser suficiente.

Después de andar y andar, cuando el agua se le terminó y ya estaba en los límites de sus fuerzas, como última expresión de amor, la muchacha estrechó a su niño junto a su pecho y se cobijó bajo un algarrobo. Allí mismo murió.

Al día siguiente, unos arrieros pasaron por el lugar y la encontraron. Junto a **Deolinda** estaba su hijito que, milagrosamente, seguía vivo y todavía se amamantaba del pecho de la “difunta”.

Los hombres la sepultaron en la cuesta de la sierra **Pie de Palo**, cerca de **Vallecito**, y construyeron una cruz con ramas gruesas donde escribieron el nombre de “**Difunta Correa**” porque **Deolinda**, en su cuello, llevaba una medalla con ese apellido.

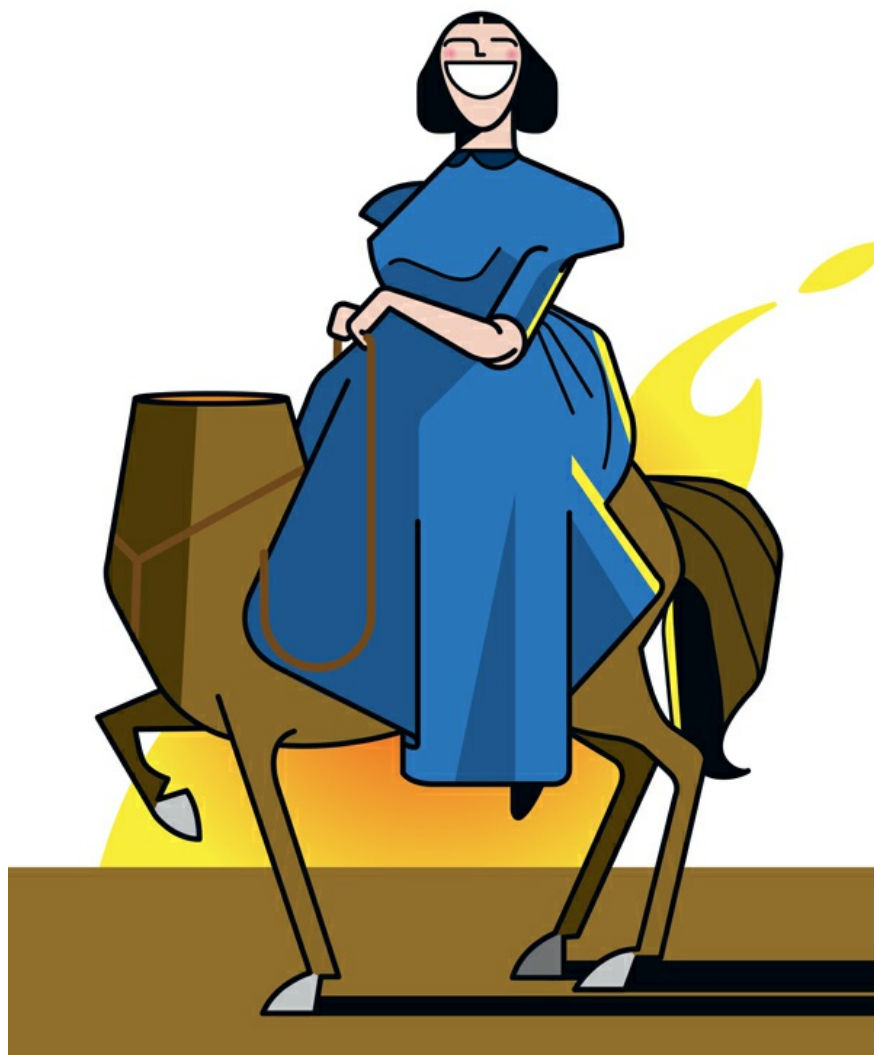
Concluida la penosa tarea, se llevaron el niño a **Caucete**, el pueblo más

cercano, donde narraron la historia del milagro, que se esparció enseguida atravesando las fronteras. Poco a poco, su tumba se fue convirtiendo en un lugar de peregrinación, y ella se transformó en una santa popular, protectora de viajeros y desamparados “que sufren y lloran”. Hoy, los peregrinos que se acercan a sus santuarios dejan como ofrenda botellas con agua, para que “nunca le falte a la **Difunta**”.

Aunque no hay acta de nacimiento ni partida de defunción, ni datos sobre su hijo para demostrar la existencia de **Deolinda**, sí son innegables la guerra civil, el desierto, los llanos riojanos y la suerte que corrían las mujeres por entonces. Muchas fueron las que acompañaron a sus esposos en las luchas civiles, pero la **Difunta**, además, se convirtió en uno de los símbolos populares más importantes de la **Argentina**.



MÁS DE UN MILLÓN DE PERSONAS VISITAN POR AÑO EL SANTUARIO DE LA **DIFUNTA CORREA**, LO QUE DA CUENTA DEL MITO COMO FENÓMENO SOCIAL. EN LOS GALPONES DONDE SE GUARDAN LAS NUMEROSAS OFRENDAS QUE RECIBIÓ Y RECIBE, HAY AUTOS, FOTOS, MAQUETAS DE CASAS, PERTENENCIAS DE “FAMOSOS” Y UNOS DOS MIL TRAJES DE NOVIA.



AGUSTINA LÓPEZ DE OSORNIO
(1769-1845)

GOBERNANDO AL GOBERNADOR

.....

Todo lo hacía rápido y con total determinación: caminar, actuar y registrar con su mirada vivaz lo que pasaba a su alrededor. Esa, que le permitía controlar lo que hacían sus veinte hijos. Entre todos ellos, uno, **Juan Manuel de Rosas**, iba a tener un lugar muy destacado en la historia argentina.

Doña Agustina López de Osornio, tal el nombre de quien fuera madre del futuro gobernador de la provincia de **Buenos Aires**, había nacido en 1769 en cuna noble y rica. Cuando tenía 14 años, su padre murió y ella se hizo cargo de la estancia “**Rincón de López**”, al sur del río **Salado**, que a fines del siglo XVIII, era el límite con los territorios de los indígenas. La muchacha se ocupaba de dirigir las tareas rurales y recorrer el campo luchando contra las dificultades que imponía el entorno y la bravura de los gauchos, lo que forjó su carácter y la hizo ser bien aguerrida, también autoritaria.

Alrededor de los 20 años se casó con **León Ortiz de Rozas**, un oficial del ejército, y comenzaron los nacimientos de la prole. Si **Agustina** mandaba en el campo, mucho más en su casa, que transformó en su feudo. Dicen que se hacía cebar mates por una esclava, a la que le permitía acercarse solo de rodillas. Su nieto **Lucio V. Mansilla** nos cuenta que: “De todo se ocupaba: de su casa, de sus parientes, de sus relaciones, de sus intereses, comprando y vendiendo casas, reedificando, descontando dinero y siempre constantemente haciendo obras de caridad y amparando a cuantos podía, a los perseguidos con o sin razón por opiniones políticas”.

Respecto de sus caridades, el mismo **Mansilla** refiere que doña **Agustina** se iba todos los viernes a distribuir limosna y que en la casa tenía una sala-hospital donde solía alojar a algunas enfermas que recogía en sus recorridos, exigiéndole a alguna de sus hijas que se ocupara de su cuidado.

Así educó a su descendencia: con extrema dureza y sin permitirles veleidades de niños ricos. Fue gracias a eso, seguramente, que **Juan Manuel** aprendió a trabajar sin descanso, a mandar y a hacerse respetar.

Pero madre e hijo tenían tremendo carácter y los choques entre ambos fueron varios. El primero: cuando **Agustina** se opuso a que **Juan Manuel** se casara con **Encarnación Ezcurra**, por lo que este la engañó diciéndole que la chica estaba embarazada y logró la autorización para la boda. El segundo enfrentamiento fue más bravo, ya que el futuro **Restaurador** no solo se fue de la casa familiar, sino que cambió su apellido **Ortiz de Rozas** por **Rosas**.

Sin embargo, esto no iba a romper los lazos familiares, tal como lo demostró **Agustina** en 1828. En diciembre de ese año, **Lavalle** derrocó a

Manuel Dorrego y luego mandó requisar todos los caballos y mulas de la ciudad para montar a sus tropas, que debían ir tras los federales comandados por **Juan Manuel de Rosas**. Fue así como llegaron a la casa de don **León** y doña **Agustina**, dispuestos a llevarse los animales que tenían en los fondos. La madre del **Restaurador** se negó a entregarlos y prefirió degollarlos antes que dárselos al “enemigo”.

El carácter materno se impuso siempre sobre sus hijos, y también sobre varios de sus nietos, algunos de los cuales crio cuando quedaron huérfanos. De hecho, cuando hizo su testamento, favoreció más a esos nietos que a sus descendientes directos. Testar de ese modo significaba transgredir la ley, y su abogado se lo advirtió, pero **Agustina** le indicó: “Ya verás si se puede; escribí, nomás, escribí [...] Sé que he criado hijos obedientes y subordinados que sabrán cumplir mi voluntad después de mis días: lo ordeno”.

Anciana y postrada, la señora siguió manejando su casa y también a sus hijos, quienes luego de su muerte, en 1845, y tal como ella había previsto, cumplieron sus designios.



“UNA TARDE, (DOÑA **AGUSTINA**) COMPRÓ EN UNA TIENDA ALGUNOS OBJETOS, QUE DEJÓ APARTADOS PARA LLEVARLOS CUANDO REGRESARA A SU CASA. MOMENTOS DESPUÉS, AL VOLVER POR ELLOS, DESCUBRIÓ QUE EL TENDERO LOS HABÍA VENDIDO.

–LOS HE VENDIDO –LE DIJO ESTE–, VIENDO QUE USTED NO VOLVÍA.

–SOY SORDA –LE RESPONDIÓ LA SEÑORA, COLOCANDO EN EL OÍDO LA MANO DERECHA A GUISA DE PABELLÓN–, TENGA USTED LA BONDAD

DE ACERCARSE MÁS.
EL TENDERO ACERCÓ SU CABEZA, Y ANTES QUE
HUBIERA ARTICULADO LA PALABRA, UNA FERROZ
BOFETADA LE HIZO PURGAR SU INSOLENCIA”.
EPISODIO ACERCA DE **AGUSTINA LÓPEZ DE
OSORNIO** NARRADO POR **RAMOS MEJÍA**.



MARTINA CHAPANAY

(1800-1887)

LA INDOMABLE

.....

Desde que era pequeña, **Martina** supo entenderse con los caballos, con los que trepaba sin miedo las cuevas más empinadas de su **San Juan** natal. También supo sacarle los secretos al lazo y al cuchillo, que se hicieron sus amigos. Es que esta niña nacida en 1800, en las lagunas de **Guanacache**, era hija de un cacique huarpe, **Ambrosio Chapanay**, y de una cautiva blanca, **Mercedes González**, una mixtura que le legó belleza, rebeldía y bravura.

A los 13 años, su madre murió y a **Martina** la mandaron a **San Juan** capital para trabajar como criada. El trato que le daban no le gustó ni un poco y se escapó para volver con los suyos: los huarpes. La muchacha creció y fue ganando atractivo físico y coraje. Por eso, no dudó en presentarse para ofrecer sus servicios como mensajera apenas se enteró de que **San Martín** preparaba el cruce de los **Andes**. Conocía como nadie el terreno y fue un eficaz chasqui entre las columnas del **Ejército Libertador**. De aquella epopeya le quedó una chaqueta que lució orgullosa durante años.

Tenía apenas 22 cuando conoció a **Agustín Palacios** en una pulpería. Él integraba las huestes de **Facundo Quiroga**, el caudillo riojano, y **Martina** ya era una chica de armas tomar. La muchacha se transformó en compañera de **Palacios** y se sumó a las fuerzas del “**Tigre de los Llanos**” como guerrillera de caballería, para luchar codo a codo con **Quiroga** en las batallas más relevantes.

En 1831, **Palacios** cayó en el combate de **La Ciudadela de Tucumán**, pero **Martina** continuó peleando hasta que dos años más tarde, **Facundo Quiroga** fue asesinado en **Barranca Yaco**.

De regreso a **San Juan**, al descubrir que la mayoría de los suyos habían sido muertos o robados, se refugió en la serranía y se transformó en una “bandida rural”. **Martina** montaba potros indomables y al estilo de **Robin Hood**, robaba y se batía a duelo con los más avezados cuchilleros para compartir lo que recaudaba con los más pobres. Era además, buena baqueana y rastreadora de animales, y conocía las geografías de **San Juan**, **Catamarca**, **La Rioja** y **Mendoza** como nadie. Esto la ayudaba a escapar de la policía, amén de que en cada rancho tenía un aliado dispuesto a encubrirla. Así anduvo por valles y llanuras hasta que encontró otra causa federal y popular tras la que embanderarse, y abandonó el bandidaje para ponerse al servicio del caudillo sanjuanino **Nazario Benavídez**, gobernador de su provincia. Las crónicas destacan su decidida actuación en el combate de **Angaco** y la energía de su lucha contra los unitarios durante el sitio de **San Juan**.

Asesinado **Benavídez** en 1858, la muchacha vuelve por un periodo a sus robos y tropelías, hasta que nuevamente se suma a las milicias montoneras de otro caudillo riojano: el **Chacho Peñaloza**. Cuando las tropas de **Mitre** los derrotan, **Martina**, junto con otros montoneros, son integrados al ejército de línea. A ella le otorgan el grado de sargento mayor, pero el “oficialismo” no se adecuaba a sus ideas ni carácter, por lo que al poco tiempo parte para luchar en los caminos polvorientos junto con el montonero **Severo Chumbita**, que respondía al catamarqueño **Felipe Varela**. Esta vez, los enemigos eran los mitristas que le habían declarado la guerra a los hermanos paraguayos y sus compañeros los de siempre: indios, mestizos, gauchos y olvidados que luchaban por un país más justo.

Cuando en el cuerpo ya no le entraron más combates, **Martina** se instaló en su ranchito en **Mogna**, en **San Juan**, donde siguió ayudando a sus vecinos y curando animales con las medicinas que había aprendido de su padre, hasta que murió en 1887. La tumba de esta mujer que calzaba bombachas de gaucho y cuya vida y luchas se hicieron leyenda, sigue recibiendo velas y flores a modo de ofrenda.



SU NATURALEZA INDOMABLE SE HIZO MITO,
TANTO QUE DICEN QUE EN **SAN JUAN**, LAS
MUJERES DE CARÁCTER Y REBELDES TODAVÍA
SUELEN SER APODADAS “**MARTINA CHAPANAY**”.



AGUSTINA ORTIZ DE ROZAS

(1816-1898)

LA FLOR MÁS BELLA

.....

De ella se decía que era la más bella de la **Federación**, que con su encanto reinaba en los salones y que le gustaban las fiestas. Características todas que la hicieron merecedora de halagos y poemas, pero que también la llevaron a ganarse fama de frívola. Sin embargo, **Agustina de Rozas**, hermana menor de **Juan Manuel de Rosas** y esposa del general **Lucio Norberto Mansilla**, tenía una personalidad atípica, que iba a destacarse entre las porteñas de su clase social.

Cuando en 1831 se casó con el general **Mansilla**, ella tenía 15 años y el hombre 41. Además de ser viudo y abuelo, **Mansilla** gozaba de una bien ganada fama como héroe de la **Independencia**: había luchado en las **Invasiones Inglesas** y cruzado los **Andes** con **San Martín**, por nombrar solo dos hechos destacados de su foja de servicios.

El mismo año de la boda nació **Lucio Victorio**, el primer hijo de la pareja, quien se convertiría en un celebrado escritor. La madre **Agustina** era tan niña todavía, que en sus recuerdos de infancia, **Lucio Victorio** cuenta que ella le quitaba los juguetes para entretenerse.

Después llegaron cinco hijos más, entre los que sobresalió especialmente **Eduarda Mansilla**, quien también sería escritora como su hermano mayor, algo que tratándose de una mujer tenía mucho más mérito. A toda su descendencia, pero en particular a **Lucio** y a su hija **Eduarda**, **Agustina** se esforzaría por darles una educación muy superior a la que era habitual en la **Buenos Aires** de aquellos años. Al respecto, cuentan que en 1845, siendo gobernador, **Rosas** debía negociar con un conde francés pero, como no hablaba el idioma, fue **Eduarda**, de apenas 11 años, quien le ofició de intérprete. Nada para sorprenderse si consideramos que la niña, además de francés, sabía tres idiomas más.

Por su parte, **Lucio Victorio** narra en sus *Memorias* que como en la casa no había una “biblioteca materna” y que la que pertenecía al padre estaba fuera del alcance de los niños, **Agustina Rozas**, para enseñarles a leer a sus hijos, utilizó las cartas familiares. “La señora había coleccionado cientos de cartas y hecho con ellas, poniéndoles tapas de cartón, un grueso infolio. Era para que nos acostumbráramos a leer letra manuscrita de toda clase...”.

Paralelamente, respondiendo a la elite a la que pertenecía, **Agustina** realizó obras de caridad y también, durante el gobierno de **Rosas**, presidió la **Sociedad de Beneficencia** siguiendo las directivas de su hermano.

La bella **Rosas** murió anciana, acompañada solo por su hijo **Carlos**. Los demás ya habían fallecido, a excepción de **Lucio Victorio**, que se encontraba

en **Europa** y que al recordarla escribiría: “La memoria de mi madre se acentúa. Ya comienzo a columbrar que era bella. Vendrá la época en que suelo mirarla extasiado diciéndome a mí mismo: ¡Qué hermosa mujer, parece una diosa!”.



ASÍ DESCRIBE A **AGUSTINA** EL ESCRITOR **JOSÉ MÁRMOL** EN SU CÉLEBRE NOVELA **AMALIA**:

“LA IMPORTANCIA DE ESA JOVEN, EN 1840, NO SE LA DABA SU HERMANO, NI SU MARIDO, NI NADIE EN LA TIERRA; SE LA HABÍA DADO DIOS. EN 1840 TENÍA APENAS VEINTICINCO AÑOS. LA NATURALEZA, PRÓDIGA, ENTUSIASMADA DE SU PROPIA OBRA, HABÍA DERRAMADO SOBRE ELLA UNA LLUVIA DE SUS MÁS RICAS GRACIAS, Y A SU INFLUJO HABÍA ABIERTO SUS HOJAS LA FLOR DE UNA JUVENTUD QUE RADIABA CON TODO EL ESPLENDOR DE LA BELLEZA. DE UNA BELLEZA DE ESTATUARIO, DE PINTOR, Y A QUIEN NI EL UNO NI EL OTRO PODRÍAN IMITAR EXACTAMENTE. EL CINCEL QUEBRARÍA LOS DETALLES DEL MÁRMOL ANTES DE DAR A LA ESTATUA LOS CONTORNOS DEL SENO Y DE LOS HOMBROS DE ESA MUJER; Y EL PINCEL NO ENCONTRARÍA CÓMO COMBINAR EN LAS TINTAS EL COLOR INDEFINIBLE DE SUS OJOS, BRILLANTES Y ATERCIOPELADOS UNAS VECES, Y OTRAS CON LA SOMBRA INDECISA DE LA MEDIA LUZ DE ESE COLOR; NI DÓNDE HALLAR TAMPOCO

EL CARMÍN DE SUS LABIOS, EL ESMALTE DE SUS
DIENTES, Y EL COLOR DE LECHE Y ROSA DE SU
CUTIS”.



VICTORIA ROMERO

(1804-1889)

UNA GUERRERA EN LOS LLANOS

.....

Victoria tenía marcada la cara por un sablazo. Ella se cubría la cicatriz con un manto, pero sabía que debajo de esa tela estaba la evidencia del amor que sentía por su marido, el **Chacho Peñaloza**, y por su tierra y sus ideas, que defendía con coraje, poniendo el cuerpo cuando hacía falta.

La herida se la habían hecho en 1842, en la batalla del **Manantial**. El **Chacho** había quedado atrapado, en medio de un montón de enemigos, y fue ella, doña **Vito**, como la llamaban, quien reunió a unos cuantos soldados y se puso al frente de la tropa montonera para rescatarlo.

Esa determinación para enfrentar la adversidad era otra de las marcas que **Victoria** ostentaba prácticamente desde que había nacido, en **Chila, La Rioja**, en 1804, en un caserío en el que solo había pobreza, algunos animales y tierras que la familia tenía que trabajar duro si quería comer.

Por entonces, en su zona no había escuelas, de modo que la pequeña **Victoria** se quedó sin saber leer ni escribir, pero aprendió lo que necesitaba para ayudar a sus padres en las tareas del campo, a manejar cuchillo y fusil, y también a montar como una experimentada jineta.

Parece que cuando fue creciendo, se transformó en una joven muy bella y codiciada, lo que le trajo varios pretendientes, que ella sistemáticamente rechazó, y un intento de rapto del cual se defendió a fuerza de fusil.

Al que sí iba a aceptar y amar toda su vida, era a **Ángel Vicente Peñaloza**, “el **Chacho**”. Se conocieron cuando **Victoria** tenía 18 años y casi enseguida se casaron y se fueron a **Huaja**.

Cuando el **Chacho** se sumó a las tropas de **Facundo Quiroga**, **Victoria** decidió seguirlo y combatir junto a él contra los unitarios. Sí, era una mujer bien aguerrida.

En 1829, **Juan Manuel de Rosas** fue nombrado gobernador de **Buenos Aires**. **Peñaloza** entendió que **Rosas** podía decirse muy federal pero seguía manejando la **Aduana** y el puerto en beneficio de **Buenos Aires**, por lo que se sumó a la **Coalición del Norte** para combatir contra el **Restaurador**. Fue en ese contexto que años más tarde se produciría el incidente de la herida que recibió **Victoria** en la cara, y a partir del cual, la fama de “**la Chacha**”, como la bautizó el gauchaje, se haría legendaria.

En 1862, la llegada del general **Mitre** a la **Presidencia** de la nación agravó la situación de las provincias porque favoreció aún más al puerto de **Buenos Aires**. Sin embargo, después de años de luchas y buscando acordar la paz, **El Chacho** –que tenía grado de general– firmó con sus oponentes un tratado que establecía el intercambio de prisioneros entre las fuerzas.

Peñaloza cumplió su parte, pero el ejército de **Mitre** fusiló a los prisioneros riojanos que debía entregar.

El caudillo convocó nuevamente a la lucha y **Mitre** envió sus tropas a combatirlo, pero sus mismos hombres le hicieron saber que **La Rioja** estaba sumida en la miseria y le advirtieron que “perseguir al **Chacho** con fuerzas organizadas es lo mismo que tratar de agarrar una sombra”.

En 1863, las tropas de **Peñaloza** fueron derrotadas y el caudillo, que estaba herido, se rindió. Eso no impidió que un oficial de **Mitre**, el mayor **Pablo Irrazábal**, lo matara a sangre fría con su lanza, delante de una desesperada **Victoria**. Los que decían combatir la barbarie se ensañaron con el cadáver del **Chacho**, degollándolo primero y clavando su cabeza en un poste en la plaza de **Olta** después, para escarmiento de los pobladores.

Victoria, por su parte, fue tomada prisionera y torturada, y luego fue llevada engrillada hasta la provincia de **San Juan**, donde el gobernador **Domingo Faustino Sarmiento** la obligó a barrer la plaza durante varios días, arrastrando las cadenas que sujetaban sus pies; y condecoró al siniestro **Irrazábal** por el vil asesinato del **Chacho**.

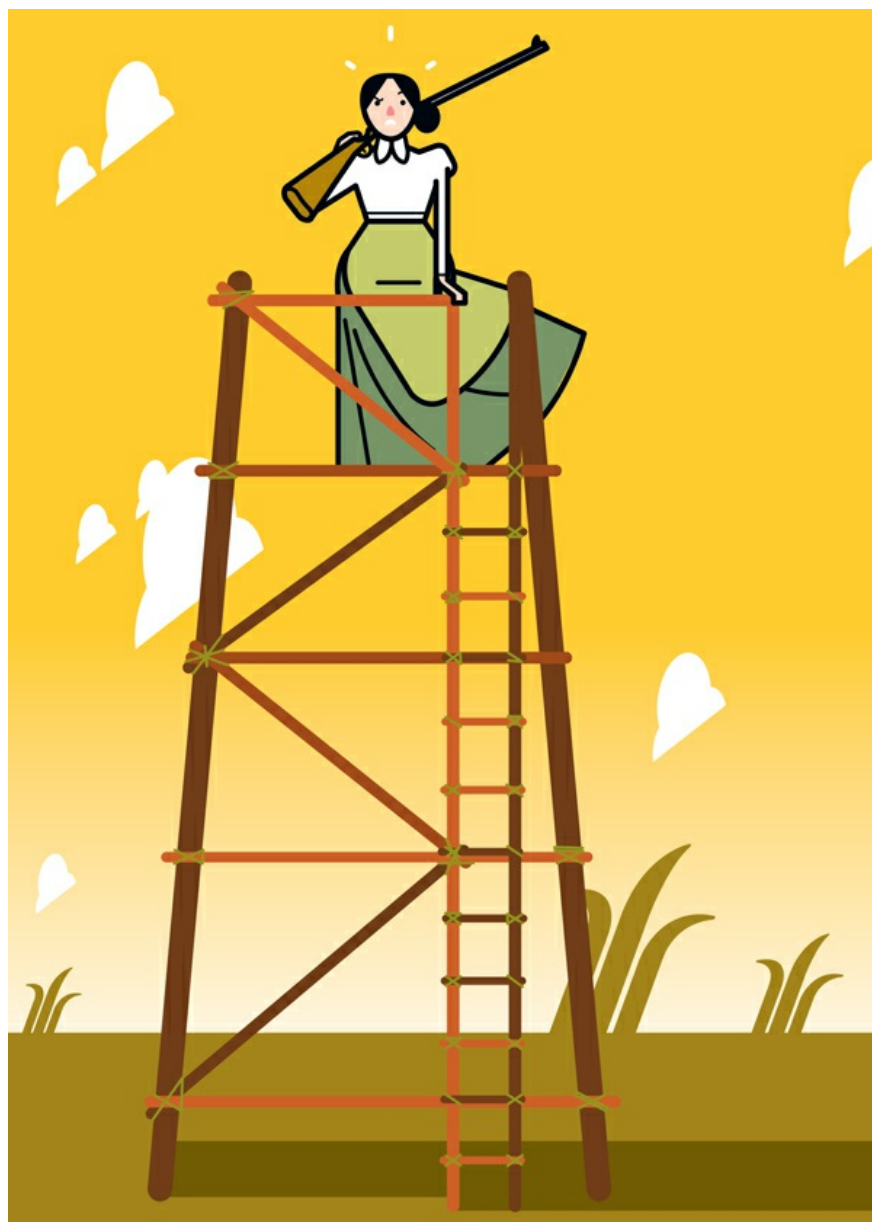
Cuando la liberaron, tiempo después, doña **Vito** estaba en la miseria. Decidió mandarle una carta a **Urquiza**, quien supo ser amigo de su marido, para pedirle ayuda, pero la respuesta concreta nunca llegó.

La valiente y guerrera **Chacha** sobrevivió como pudo y murió en 1889, a los 85 años.



“DOÑA **VICTORIA ROMERO**, / SI USTED QUIERE
QUE LE CUENTE, / SE VINO DE **TUCUMÁN** / CON
UNA HERIDA EN LA FRENTE”.

COPLA POPULAR



MAMA CARMEN Y LA PASTO VERDE MUJERES AL BORDE

.....

Según cuentan, los fortines eran apenas cuadrados de tierra, rodeados por

pequeñas chozas de juncos. En el centro estaba el pozo con agua y a su alrededor: animales corriendo, sogas con trapos y los fogones donde se calentaban las pavas y se asaban los alimentos.

Ubicados en extensas y desérticas llanuras, los fortines habían sido creados para alojar a las tropas en las campañas que se realizaban para ocupar territorio y expandir las fronteras. La vida de los soldados en los fortines era miserable y peligrosa: había que combatir a la “indiada”, la comida y el agua escaseaban, y los castigos eran frecuentes y muy duros. Por eso, muchos de ellos, en su mayoría gauchos que habían sido reclutados a la fuerza, escapaban.

Las autoridades consideraron que una buena forma de reducir las fugas era fomentar la presencia de mujeres, y eso hicieron: promovieron que en los fortines se instalasen madres, esposas, novias e incluso prostitutas. De modo que las “fortineras”, como las llamaban y que llegaron a ser como cuatro mil (la mitad de las tropas de campaña), se establecieron junto a los soldados para compartir sus difíciles condiciones de vida.

La mayoría de ellas tenían apodos curiosos: **“Mama Carmen”, “La Pasto Verde”, “Mamboretá”, “La Pocas Pilchas”, “La Siete Ojos”**, y dicen que podían cambiar de hombre pero no de regimiento. Allí trabajaban muy duramente en las rudimentarias huertas para tener alimentos, cuidaban los caballos, parían hijos, cocinaban para los hombres, les lavaban y planchaban la ropa, los curaban cuando estaban heridos y en muchos casos, peleaban y morían junto a ellos. Algunas cobraban por sus servicios de cocina y planchado, o por sus labores como “curanderas”, y otras llegaron a ser parte del ejército y hasta alcanzaron grado militar.

Mama Carmen era una afrodescendiente. Fue una de estas fortineras militarizadas, sargento primero en el **Regimiento 2 de Caballería**.

Cuando en 1874, el gobierno se vio obligado a retirar las tropas de los fortines para frenar una sublevación, **Mama Carmen** se quedó al frente del fortín donde servía y en el que habían quedado solo mujeres. Dispuesta a defenderlo de los malones, la sargento les pidió a sus compañeras que se pusieran uniformes, les pintó con corcho barbas y bigotes, les hizo recogerse pelos y trenzas, y las mandó a montar guardia. A la distancia, los indígenas veían que en el campamento había soldados y no se atrevieron a invadir. Hasta que otros decidieron atacar igual y, oh, sorpresa, fueron implacablemente repelidos por un ejército de bravas mujeres al mando de **Mama Carmen**.

Pero no fue esta la única hazaña de esta fortinera: **Mama Carmen** también se enfrentó cuerpo a cuerpo con el hombre que había matado al cabo **Ledesma**, el más pequeño de sus quince hijos y el único que quedaba vivo. Después de apuñalarlo, no solo le cortó la cabeza, sino que la ató a la cola del caballo en el que llevaba el cuerpo de **Ledesma**.

Otra de las pocas fortineras que pasó a la historia es la mendocina **Carmen Funes de Campos**, conocida como “**La Pasto Verde**”. Ella también tuvo grado de sargento y acompañó a su marido tanto en la guerra contra el **Paraguay** como cuando lo destinaron a un fortín en los márgenes de la cordillera de los **Andes**, durante la campaña de **Roca**.

Por su epopeya, **La Pasto Verde** logró al menos que su nombre apareciera vinculado a las fundaciones de pueblos como **Carhué**, **Puan** y **Trenque Lauquen**, y también que le otorgaran una parcela en el medio del desierto sureño, donde siguió haciendo patria al construir un ranchito que fue posta en el desolado camino entre **Neuquén** y **Zapala**.

Pese a que sin ellas la campaña por consolidar el territorio nacional no hubiese sido posible, casi todas fueron olvidadas a la hora de escribir la historia.

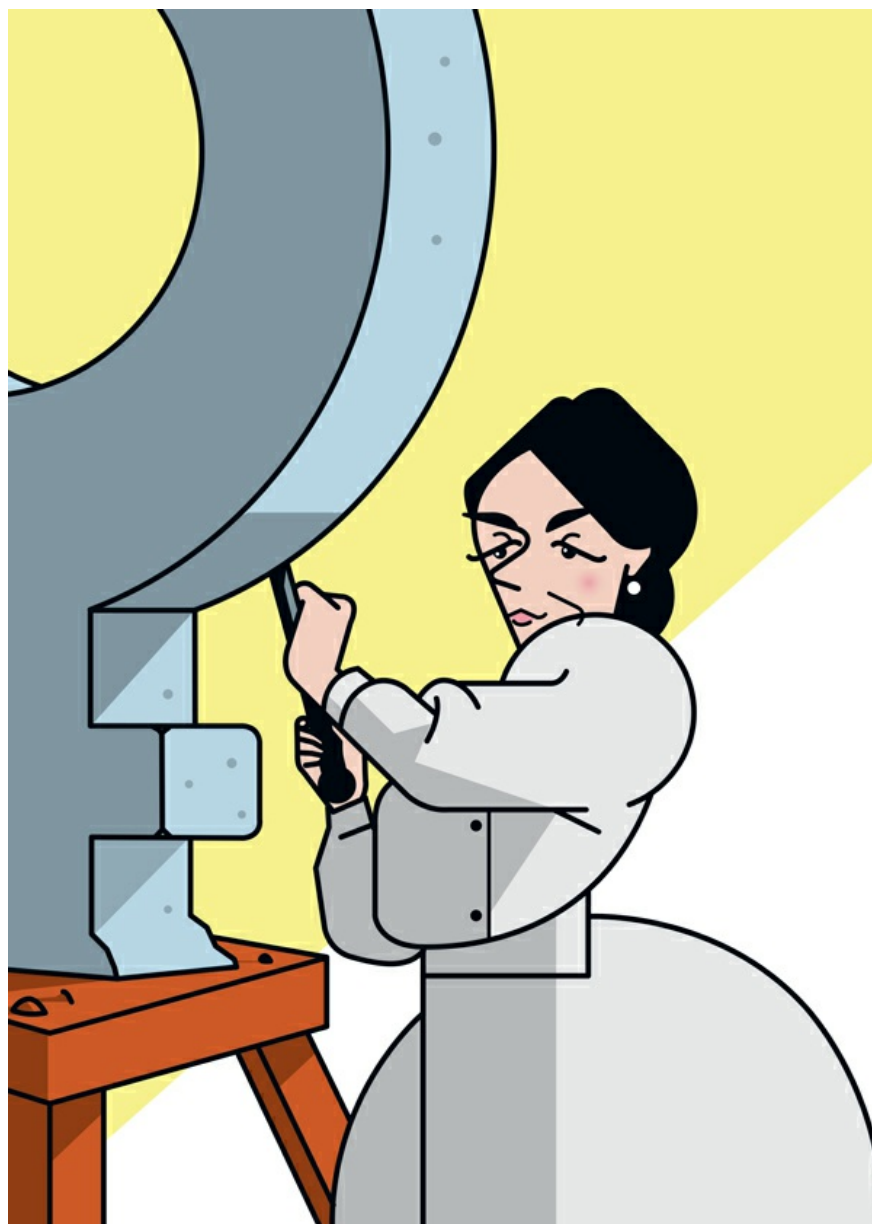


**LA PASTO VERDE (ESTROFAS DE LA ZAMBA
COMPUESTA POR MARCELO BERBEL)**

AGUADA DE LOS RECUERDOS LEJANOS,
TAPERA DE UN DULCE AYER,
TIEMPO DE LA “**PASTO VERDE**”,
ZAMBA DEL CORAJE HECHO MUJER.

BRAVA GAUCHA DE LOS FORTINES SUREÑOS,
BELLA FLOR DEL JARILLAL,

MIL SOLDADOS TE QUISIERON,
PERO LA TIERRA TE QUISO MÁS.



LOLA MORA

(1866-1936)

EL ARTE DEL ESCÁNDALO

.....

Lola Mora tenía 29 años cuando en 1896, llegó a **Buenos Aires** desde **Tucumán**. Quería conseguir una beca para perfeccionar sus estudios y lo consiguió: el gobierno argentino le dio una subvención para estudiar pintura en **Roma, Italia**, una ayuda que era insólita tratándose de una artista mujer.

Lola, nacida **Dolores Candelaria Mora Vega** e hija de una pareja de la elite local, desembarcó en **Europa** un año más tarde, donde el célebre pintor **Francesco Paolo Michetti** la aceptó como discípula y donde pudo desarrollar su talento.

Para entonces, en su **Tucumán** natal ya había tomado clases con el pintor italiano **Santiago Falcucci** y sus retratos de personajes encumbrados la habían vuelto una celebridad.

En **Roma**, fue también alumna del escultor **Giulio Monteverde**, a quien algunos consideraban “el nuevo **Miguel Ángel**”, y que la alentó a ser escultora.

Lola fue ganando prestigio y comenzó a moverse con comodidad en círculos de artistas que admiraban su trabajo. Realizó algunas exposiciones e incluso ganó una medalla de oro en la **Exposición Universal de París**. Sin embargo, aunque le sobraban oportunidades para quedarse, en 1900 regresó a la **Argentina**. Ya tenía una bien ganada fama, por lo que el gobierno de **Tucumán** le encargó una estatua de **Juan Bautista Alberdi**; el de **Salta**, unos relieves conmemorativos; y ella, por su parte, presentó su proyecto más ambicioso: la **Fuente de las Nereidas**, que la municipalidad porteña aprobó con la idea de colocarla en la **Plaza de Mayo**.

Apenas se supo que las estatuas de la fuente mostraban desnudos, estalló el escándalo. Para la pacata sociedad de la época, era inconcebible que una obra semejante fuese instalada frente a la catedral, de modo que la ubicaron en la actual **Plaza Colón**. Su inauguración, en 1903, convocó a un público ávido por ver la obra que había causado tanto revuelo.

En los años siguientes, **Lola** continuó recibiendo encargos, varios internacionales y millonarios: **Australia** le pidió una estatua de la reina **Victoria** y **Rusia** otra del zar **Alejandro I**, aunque la escultora los rechazó porque para realizarlos debía adoptar las nacionalidades de esos países.

Aceptó en cambio hacer un busto del presidente **Julio Roca** —de quien se dijo que fue amante— y muchas otras estatuas, monumentos y obras para gobiernos provinciales y para el **Congreso Nacional**. La mayoría, la artista las realizó nuevamente en **Roma** y las fue entregando en los años siguientes.

Cuando tenía 42 años, en 1909, se casó con **Luis Hernández Otero**,

diecisiete años menor que ella e hijo de un exgobernador de **Entre Ríos**, con lo que volvió a escandalizar a su entorno. El matrimonio se instaló en **Italia** pero no duró demasiado: cinco años más tarde, él la abandonó.

Lola se mudó otra vez a **Buenos Aires**, aunque esta vez nada iba a salirle bien: contrajo deudas, murió su protector, **Julio Argentino Roca**, con lo que sus adversarios se transformaron también en “enemigos” de la escultora, y en 1915, quitaron sus obras del **Congreso de la Nación** tildándolas de “adefesios horribles”. Como si algo le faltaba, en 1918, luego de una nueva campaña en la prensa protestando porque la **Fuente de las Nereidas**, con “esas estatuas completamente desnudas”, estaba demasiado cerca de la **Casa Rosada**, le pidieron que la trasladase a su emplazamiento actual, en la **Costanera Sur**, prácticamente fuera de la vista del público.

Cansada de tantas críticas, decidió abocarse a otros proyectos vinculados a la incipiente industria cinematográfica, la minería y el transporte ferroviario, pero ninguno prosperó.

Pobre y enferma, estuvo al cuidado de una sobrina, hasta que en 1935, el gobierno acordó otorgarle una pensión. Ese mismo año sufrió un accidente cerebral que la dejó postrada y que le ocasionó la muerte en 1936, a los 69 años. El 17 de noviembre, día de su nacimiento, es en la actualidad, el **Día Nacional del Escultor y las Artes Plásticas**.



CUANDO **LOLA MORA** MURIÓ, EL DIARIO **LA NACIÓN** PUBLICÓ:

“EL DECIDIRSE POR EL ARTE YA HABÍA SIGNIFICADO UNA PROEZA, RECORDEMOS LA FECHA DE SUS COMIENZOS Y SU ACTUACIÓN INICIAL. MUJER Y ESCULTORA PARECÍAN TÉRMINOS EXCLUYENTES. LOS PREJUICIOS

CEDIERON, SOBREPUDADOS POR LA EVIDENCIA DE
SU OBRA”.



SALVADORA MEDINA ONRUBIA

(1894-1972)

ROJA CABELLERA COMO BANDERA

.....

Ella quería ser dueña de sí misma en un mundo en el que las mujeres no tenían esos permisos. Sin embargo, pese a todo y contra todo, fue periodista, escritora, feminista, militante anarquista y madre soltera. Una rebelde que desafiaba las normas impuestas por la sociedad conservadora de su tiempo, ocupando puestos y ejerciendo derechos aún reservados a los hombres.

Salvadora nació en 1894, en **La Plata**, y creció en **Entre Ríos**, donde fue maestra rural. Desde allí se fue a **Rosario**, después de quedar embarazada a los 16 años y de transformarse en madre soltera por convicción. Se hizo activa militante anarquista que, como afirmaba, era más un “estado natural” que una doctrina, y conoció a **Alfonsina Storni**, a quien la unió una amistad fundada en el fervor revolucionario y el haberse atrevido a ser madres solteras, poetas y feministas.

De **Rosario**, **Salvadora** se mudó a **Buenos Aires**, donde en 1914 se trepó a una cornisa y dio un encendido discurso frente a una multitud para pedir por la liberación de **Simón Radowitzky**, el anarquista que había asesinado al jefe de policía **Ramón Falcón**, feroz represor de los trabajadores. Con 20 años, se convirtió sin quererlo en una de las primeras mujeres del país que hablaba en una manifestación política.

Salvadora también discursó en el entierro de las víctimas de la **Semana Trágica** –como se conoce a la represión y masacre que sufrieron cientos de obreros en 1919–, hizo una sonada campaña por la libertad de **Sacco y Vanzetti**, otros anarquistas injustamente acusados y sentenciados, en este caso en los **Estados Unidos**, a pena de muerte.

Mientras, la aguerrida muchacha escribía poemas, cuentos, obras de teatro y, para ganarse el sustento, trabajaba como periodista.

Fue por eso que llegó a la redacción del diario **Crítica**, donde conoció a su dueño: **Natalio Botana**. Pese a sus diferencias, parece que el flechazo entre el periodista uruguayo y la belleza de pelo rojo fue inmediato. “Primero hubo insultos, después amistad. Salimos a pasear por **Palermo** y ya no nos separamos más”, escribió ella. **Botana** adoptó a **Carlos**, el hijo natural de **Salvadora**, y juntos tuvieron tres hijos más, dos varones y una mujer, aunque no se casaron hasta el nacimiento de la menor. Pese a que **Salvadora** prefería una relación libre, no quería que su hija además de ser mujer, cargara con el peso de ser considerada “ilegítima”, de modo que aceptó casarse con **Botana**.

Crítica se transformó en un imperio, **Botana** en uno de los hombres más poderosos del país y **Salvadora**, que siempre había llevado las riendas de su vida y que no pensaba quedarse en casa, en una tenaz trabajadora. “**La Venus**

roja de la redacción", como le decían por su cabellera rojiza, su presencia y su capacidad, colaboró para hacer del diario ***Crítica***, un medio popular, culto y vanguardista, con colaboradores como **Jorge Luis Borges**, **George Bernard Shaw** y **Albert Einstein**.

En 1930, el general **José Félix Uriburu** encabezó el primer golpe de **Estado** del siglo XX, que ***Crítica*** inicialmente apoyó. Pero cuando un año más tarde, **Uriburu** notó que se estaban poniendo en contra de su gobierno, clausuró el diario y encarceló a **Botana**, a **Salvadora** y a otros treinta periodistas.

Un grupo de notables intercedió ante el presidente de facto pidiendo por la libertad de **Salvadora** y los demás, pero ella rechazó el pedido y no solo eso, sino que le mandó una carta al temible general, en la que entre otras cosas se atrevía a decirle: "**General Uriburu**, guárdese sus magnanimidades junto a sus iras y sienta cómo, desde este rincón de miseria, le cruzo la cara con todo mi desprecio".

Al tiempo, la pareja fue liberada y se exilió en **Uruguay**. En 1941, **Natalio Botana** murió en un accidente automovilístico y **Salvadora** siguió dirigiendo el diario por los siguientes veintidós años, hasta que el gobierno de **Perón** declaró a ***Crítica*** su enemigo y lo expropió.

Sin diario propio y sin bienes, deprimida por la muerte de su primer hijo y aficionada a las ciencias ocultas, **Salvadora** murió en el olvido y la pobreza, en 1972.



“LAS DESCENTRADAS SOMOS LAS QUE NO
PENSAMOS, LAS QUE NO SENTIMOS, LAS QUE NO
VIVIMOS COMO LAS DEMÁS. LAS QUE ENTRE
GENTE BURGUESA SOMOS OVEJAS NEGRAS Y
ENTRE OVEJAS NEGRAS SOMOS INMACULADAS”.

FRAGMENTO DE **LAS DESCENTRADAS**, OBRA DE TEATRO DE
SALVADORA MEDINA ONRUBIA.



VICTORIA OCAMPO

(1890-1979)

POR AMOR AL ARTE

.....

La cuna en la que nació **Ramona Victoria Epifanía Rufina Ocampo** en 1890, no era de oro pero casi. Su familia era una de las más ricas de la **Argentina**, por lo que a ella y a sus cinco hermanas (la menor fue la escritora **Silvina Ocampo**) les dieron la educación que recibían las niñas de su clase: en casa y a cargo de institutrices británicas, que les enseñaron primero francés e inglés, y recién después, español. Muy pronto, **Victoria**, la mayor, comenzó a sentir que tantos privilegios la confinaban a una “celda de oro”, y se lanzó a buscar rutas de escape. El primer camino-atajo fue la lectura: **Victoria** se transformó en una voraz lectora.

La segunda ruta que creyó encontrar fue la actuación. Pero su padre no solo le prohibió dedicarse a un oficio que era propio de mujeres libertinas, sino que hasta amenazó con suicidarse si alguna vez la veía sobre un escenario.

Victoria consideró entonces que su última chance era el matrimonio, así que en 1912, se casó con **Luis “Mónaco” Estrada**. Ya en el viaje de luna de miel, la flamante esposa no solo se decepcionó de su marido, sino que se enamoró de **Julián Martínez**, que era quince años mayor y que sería su amante durante casi trece años.

Victoria siguió casada con **Mónaco** hasta que en 1920, tomó la audaz decisión de divorciarse. Fue también en esa época cuando comenzó a publicar notas en **La Nación** y se hizo amiga del español **José Ortega y Gasset**. A instancias del filósofo publicó, en 1924, su primer ensayo importante: *De Francesca a Beatrice*.

Ese mismo año, **Victoria** se enamoró de **Rabindranath Tagore**, un poeta indio al que alojó en su casa de **San Isidro**. Aunque parece que lo de ella era puramente platónico y que cuando él le propuso tener un romance, lo rechazó. Cuentan que lo mismo pasó con el filósofo alemán **Keyserling** e incluso con **Ortega y Gasset**, pero no con el novelista francés **Pierre Drieu La Rochelle**, con quien **Ocampo** vivió un turbulento amor.

Su fama como generosa anfitriona y referente de la cultura se fue consolidando, al mismo tiempo que aumentaban las críticas de una sociedad conservadora y prejuiciosa a la que le escandalizaba esta mujer divorciada que fumaba en público, tenía amantes y conducía su propio automóvil.

A comienzos de 1931, y gracias al apoyo que le brindaron sus amigos escritores **Waldo Frank**, **José Ortega y Gasset** y **Eduardo Mallea**, entre otros, **Victoria** creó la revista literaria **Sur** (que después sería también una editorial), con la que se propuso difundir la obra de autores extranjeros y dar

a conocer escritores argentinos y latinoamericanos.

En sus ediciones colaboraron algunos de los intelectuales más importantes del siglo XX: **Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Simone de Beauvoir, Federico García Lorca, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Carl Jung, Yukio Mishima y Virginia Woolf**, entre muchos otros.

La escritora, intelectual, traductora y editora publicó, durante esos años varios libros con sus entrevistas, cuentos, ensayos y traducciones.

En 1936, fue además una de las fundadoras de la **Unión de Mujeres Argentinas**, una agrupación feminista creada para defender los derechos cívicos de sus congéneres.

Victoria también le brindó su apoyo a la **República** española, y fue la única periodista iberoamericana que presenció los **Juicios de Núremberg**, donde se juzgó a los jerarcas nazis.

En 1953, su oposición al gobierno de **Juan Domingo Perón** le costó la cárcel. Durante los vientosis días que estuvo presa, personalidades de todo el mundo reclamaron su liberación.

Cinco años más tarde, el gobierno de **Frondizi** la nombró presidenta del **Fondo Nacional de las Artes**, y en 1977, fue la primera mujer en integrar la **Academia Argentina de Letras**.

Victoria siguió publicando **Sur**, hasta que debió anunciar su cierre: la revista había consumido su fortuna.

En 1979, murió. Su histórica casa **“Villa Ocampo”** pertenece a la **Unesco** y es patrimonio de la humanidad.



“LA REVOLUCIÓN QUE SIGNIFICA LA
EMANCIPACIÓN DE LA MUJER ES UN
ACONTECIMIENTO DESTINADO A TENER MÁS
REPERCUSIÓN EN EL PORVENIR QUE LA GUERRA

MUNDIAL O EL ADVENIMIENTO DEL MAQUINISMO.
LO ÚNICO QUE ME PREGUNTO ES SI LA PALABRA
‘EMANCIPACIÓN’ ES EXACTA. ¿NO CONVENDRÍA
MÁS DECIR ‘LIBERACIÓN’? ME PARECE QUE ESTE
TÉRMINO, APLICADO A SIERVOS Y ESCLAVOS, SE
CIÑE MEJOR A LO QUE QUIERO DECIR”.

VICTORIA OCAMPO



ALICIA MOREAU DE JUSTO

(1885-1986)

EN EL PAÍS DE LAS INJUSTICIAS

.....

En su casa y desde chica, **Alicia** aprendió acerca del derecho que tenemos todos a tener una vida digna y a luchar para conseguirlo. **Armand Moreau**, su padre, un anarquista francés, había sido expulsado de su país por su participación en la **Comuna de París**, y se había refugiado con su familia en **Londres**. Allí nació **Alicia** en 1885, y desde allí llegaron los **Moreau** a **Buenos Aires** tres años más tarde. **Armand** puso una librería en la que comenzó a leer todo lo que le caía a la mano.

Empezó con sus militancias siendo muy joven. Los primeros pasos los dio en el **Normal N° 1**, donde se recibió de maestra y donde tuvo un encuentro con un profesor de **Filosofía** que la marcó para siempre: **Hipólito Yrigoyen**, caudillo de la **Unión Cívica Radical**, que décadas más tarde sería presidente de la **Argentina**.

Con apenas 19 años, inició su lucha por el sufragio femenino, la promoción de los jardines maternales y otras causas vinculadas al incipiente movimiento feminista y a la educación.

Se acercó también a temas vinculados con la salud de la mujer e ingresó en la facultad de **Medicina**. Mientras, enseñaba en un centro obrero tanto filosofía como acerca de enfermedades de transmisión sexual, algo absolutamente insólito para la época tratándose de una mujer, y escribía para un periódico del **Partido Socialista**. En 1914, se recibió de médica con diploma de honor y se especializó en ginecología para poner el foco en las condiciones sanitarias de las mujeres argentinas.

Era ya profesora en la **Universidad de La Plata** cuando representó a las trabajadoras en el **Congreso Internacional de Obreras** que se reunió en **Estados Unidos** y, a su regreso, en 1920, inspirada y empoderada, abrazando más que nunca la idea de conseguir que las mujeres tuviesen los mismos derechos que los hombres, fundó la **Unión Feminista Nacional**, que sumó entre sus filas a la poetisa **Alfonsina Storni**, entre muchas otras insolentes.

Al año siguiente, se casó con **Juan Bautista Justo**, que era médico como ella y el fundador del **Partido Socialista**. **Alicia** se afilió y se ocupó de organizar a las agrupaciones feministas del partido, mientras seguía escribiendo, esta vez en la **Revista Socialista Internacional**, en la que publicaban reconocidas revolucionarias como **Rosa Luxemburgo**.

Las luchas por conseguir el sufragio femenino lograban movilizar cada vez a más mujeres. En 1932, colaboró en la redacción de la ley que fue presentada por los diputados de su partido y que logró media sanción, aunque un **Senado** dominado por los conservadores, finalmente la rechazó.

En los años en que se libró la guerra civil española y la **Segunda Guerra Mundial**, participó activamente apoyando a la **República**, en el primer caso, y a los aliados, en el segundo. Y con la llegada del peronismo al poder, en 1946, se enfrentó con el gobierno por considerar que sus políticas eran antidemocráticas y autoritarias, e incluso cuando en 1947, **Evita** logró la sanción del voto femenino por el que tanto había luchado, **Moreau de Justo** criticó la medida por considerarla una maniobra del oficialismo.

El apoyo que ella y otros afiliados le dieron al golpe cívico-militar llamado “**Revolución Libertadora**”, que hizo caer al peronismo, dividió al **Partido Socialista**. Por un lado, se formó el **Socialismo Democrático**, muy cercano al gobierno de **Aramburu** y **Rojas**, y por otro, el **Partido Socialista Argentino**, creado por **Alfredo Palacios** y en el que **Alicia** se desempeñó como secretaria general.

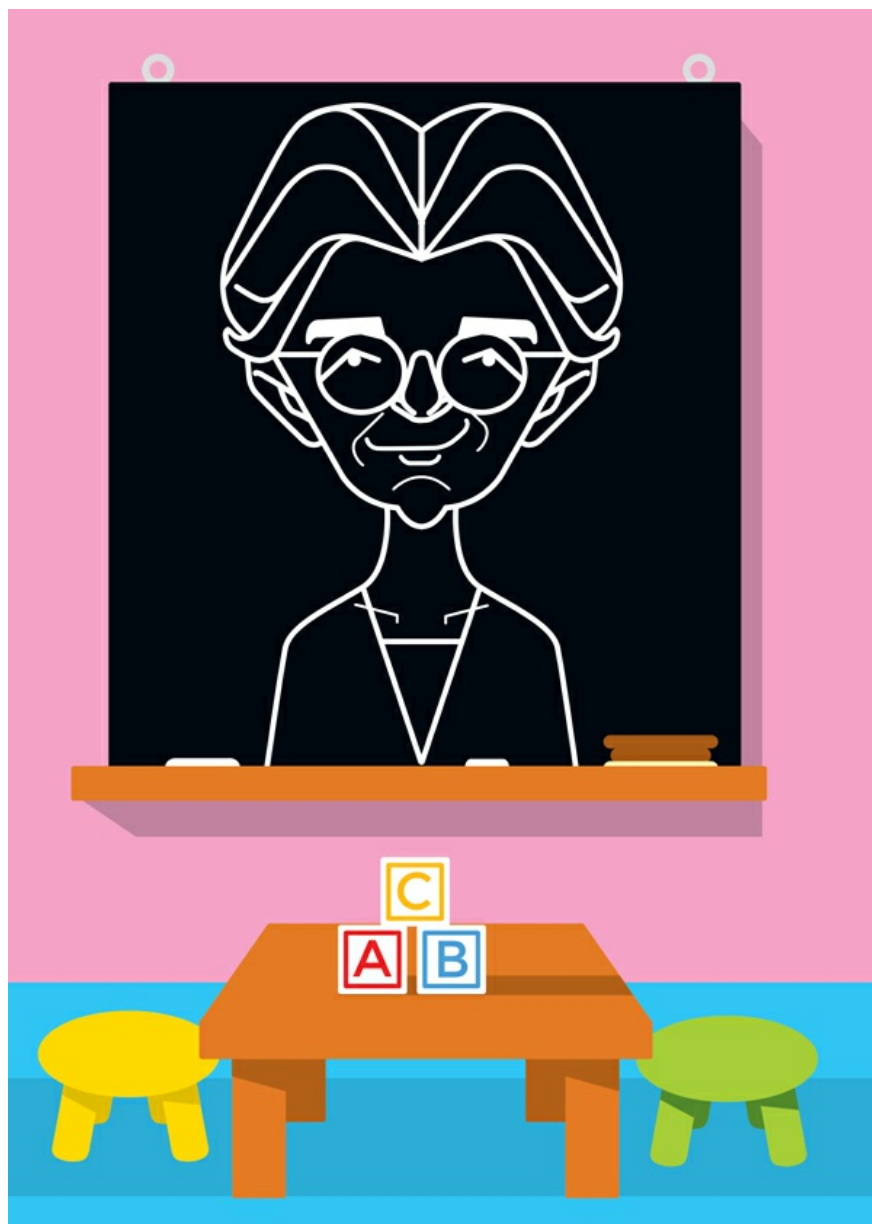
En los oscuros y sangrientos años que se iniciaron con el golpe de **Estado** de 1976, **Alicia Moreau** apoyó la lucha de las **Madres de Plaza de Mayo**, a quienes consideraba “el ejemplo de mujeres valientes”, se opuso a la guerra de **Malvinas** y fue una de las fundadoras de la **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos**.

Con la llegada de la democracia, llegaron también los reconocimientos: en 1984 fue elegida “**La Mujer del Año**” y la **Universidad de Buenos Aires** le entregó un premio como “**Médica del Siglo**”. Esta referente indiscutida del movimiento de mujeres argentinas murió en 1986, a los 101 años.



“EL VOTO FEMENINO IMPLICA MAYORES
RESPONSABILIDADES CÍVICAS. LAS MUJERES NO
PODRÁN LAVARSE LAS MANOS Y DECIR YO NO
VOTÉ, YO NO SÉ NADA. EL PAÍS SE VA A LA RUINA
Y YO NO TENGO NADA QUE VER”.

ALICIA MOREAU DE JUSTO



ROSARIO VERA PEÑALOZA
(1873-1950)

CORAZÓN DE MAESTRA

.....

Con apenas 15 años, **Rosarito** ya era maestra. Estudió en **La Rioja**, donde había nacido en 1873, pero ella quería más y se fue a perfeccionar a la **Escuela Normal de Paraná**, que en materia de educación, era un lugar de avanzada.

Allí, a los 20 años, se recibió de profesora superior de **Enseñanza** y también estudió dibujo y pintura, modelado, trabajo manual, telar, corte y confección, grabado, ejercicios físicos y artes decorativas.

Con todos esos saberes a cuestas, regresó a su provincia natal y se transformó ella misma en una mujer de avanzada fundando, en 1900, el primer jardín de infantes del país. Este fue el primero de los muchos jardines de infantes que **Rosario Vera Peñaloza** –ese era su nombre completo– iba a crear en **Buenos Aires, Córdoba y Paraná**.

Tanto esfuerzo tuvo su recompensa porque en 1912, la nombraron directora de la **Escuela Normal N° 1** de la ciudad de **Buenos Aires**, donde empezó a utilizar métodos de enseñanza mucho más modernos que los que se utilizaban en otras instituciones, y donde en cinco años, logró que las alumnas pasaran de 500 a 1500.

Tantas mujeres-alumnas y tanta modernidad fueron demasiado para el presidente **Yrigoyen**, que mostró su perfil más conservador y en 1917, decidió apartar a la directora de su puesto.

A **Rosario** le encantaba lo que hacía. Quería crear jardines de infantes en todo el país y formar docentes; promover una educación centrada en la actividad creativa, la incorporación del conocimiento a través del juego y la exploración, el uso de los sentidos y las manos como herramientas. Por eso, aceptó enseguida el ofrecimiento de **Carlos María Biedma** de dirigir la **Escuela Argentina Modelo**, un moderno emprendimiento privado. En esta escuela, la flamante directora se propuso superar la educación “exclusivamente intelectualista” e incorporar el “aprendizaje práctico” con el fin de lograr, según sus propias palabras, “una escuela donde fuera realidad el principio de educar deleitando”.

Cuando **Alvear** asumió la presidencia del país, **Rosarito** fue invitada a sumarse nuevamente a las filas de la educación pública, esta vez como inspectora de enseñanza secundaria, normal y especial. Hasta que en 1928, **Yrigoyen** fue nombrado presidente por segunda vez, y también por segunda vez, decidió echarla.

“Siempre es lenta la marcha de las ideas nuevas. Hay siempre lucha hasta que el público las acepta y todos los que llegan a ser discípulos de tal

innovación tienen que soportar críticas y advertencias injustas”, escribió **Rosarito**, acostumbrada como estaba a los reveses y las resistencias que generaban sus propuestas. Pero nada la iba a hacer abandonar ni sus ideas ni su lucha, por lo que en 1945, creó y dirigió el **Museo Argentino para la Escuela Primaria y Kindergarten**, dedicado a la investigación y formulación de propuestas educativas; institución a la que se mantuvo vinculada hasta que murió, en 1950, a los 77 años.

De **Rosario** dicen que hablaba poco y hacía mucho. Queda claro cuando vemos que escribió 25 libros (en su mayoría inéditos), dictó cátedras de **Pedagogía** y **Matemática** en el profesorado y recorrió el país siendo maestra, fundando jardines de infantes, museos y bibliotecas, impulsando la enseñanza popular y dictando conferencias y cursos para transmitir las nuevas técnicas educativas.

Pero lo que más claro queda, es que fue una verdadera y tenaz militante de una educación creativa y más libre, y soñó y luchó para convertir al país en una gran aula.



“CREO EN EL MAGISTERIO ARGENTINO Y EN SU OBRA; A ELLOS, LOS MAESTROS, CORRESPONDE FORMAR LAS GENERACIONES CAPACES DE MANTENER SIEMPRE ENCENDIDA LA LÁMPARA VOTIVA QUE DEJARON A NUESTRO CUIDADO LOS QUE NOS DIERON PATRIA PARA QUE JAMÁS SE APAGUE EN EL ALMA ARGENTINA Y PARA QUE SEA EL FARO QUE ILUMINE LOS SENDEROS”.

ROSARIO VERA PEÑALOZA



NINÍ MARSHALL

(1903-1996)

ACTRIZ CÓMICA DE LA NACIÓN

.....

“**Catalina Pizzafrola** a sus pieses. Desde hoy, una amiga más”, decía para presentarse “**Catita**”, uno de los personajes más entrañables de **Niní Marshall**.

Niní fue la gran humorista argentina; pionera en el gran arte de escribir los libretos de sus personajes y representarlos en la radio, el teatro y el cine. Sus máscaras eran muchas y casi todas inolvidables, aunque ella prefería ser recordada como “una señora de su casa que se atrevió a hacerse la graciosa”.

Niní se llamaba **Marina Esther Traverso** y nació en 1903. Tenía apenas dos meses cuando su padre murió, de modo que fue educada por su madre, a quien ella recordaba cantando arias de zarzuela. Desde que era muy chica empezó a ir al teatro con su mamá, donde observaba lo que pasaba arriba y abajo del escenario, tomando nota de los gestos, modos de hablar y de vestirse de las personas que se cruzaba.

Todo lo hizo temprano: casarse a los 19 años, tener una hija y separarse en 1926. Ese mismo año murió su madre, y “**Marinita**”, como le decían entonces, se encontró sola, con una hija y la necesidad de ganarse la vida. Las letras siempre se le habían dado bien, así que empezó a escribir para **Sintonía**, la revista de espectáculos más importante de los años treinta.

El salto al micrófono de la radio se dio en 1934, con su debut en el programa **La voz del aire**, con “**Ivonne D’Arcy**, la cantonista internacional que todo lo canta, todo lo imita”. Ahí empezó a ser “**Niní**”, apodo con el que la llamaba su madre.

Para componer a **Catita**, una chica de barrio hija de italianos, o a **Cándida Lourerio**, una empleada doméstica gallega, dos de sus personajes más conocidos, **Niní** apeló a lo popular. Ella imitaba la forma de hablar de los inmigrantes y transformaba los errores gramaticales que cometían en pasos de comedia desopilantes, destacando siempre en sus creaciones la solidaridad, la ingenuidad y la ternura. Con respeto y sin caer nunca en la burla o el menosprecio.

El éxito de **Niní** se volvió definitivamente resonante cuando hizo dupla con el actor y galán **Juan Carlos Thorry**. En la puerta de la radio se hacían largas colas para poder presenciar los diálogos con **Thorry**, que trataba de traducir los delirios de **Catita** o de **Cándida**.

La radio la llevó al cine, donde siguió haciendo lo que mejor sabía: escribir los guiones y actuar. Su primera película fue **Mujeres que trabajan**, en 1938, dirigida por **Manuel Romero**, a la que se sucedieron otras con el mismo director y varias más bajo las órdenes de **Luis César Amadori**.

En paralelo, continuó creando más criaturas, cada una con sus expresiones y dichos: la judía doña **Pola**, la “bienuda” **Mónica Bedoya Hueyo de Picos Pardos Sunsuet Crostón** y **Giovanina Regadiera**, “soprano lírica italiana, menos soprano que lírica, más ligera que italiana”, entre muchas otras. A través de cada uno de estos personajes, **Niní** desplegaba un abanico de mujeres vistas por una mujer, con lo que dio vida a un género: el humor femenino.

En 1943, el gobierno de **Ramírez** la quitó del aire por “deformar el idioma español” y **Niní** se fue a **Montevideo**. Pero cuando también fue censurada por el gobierno de **Juan Domingo Perón**, se radicó en **México**, donde siguió filmando y haciendo radio. Por esos años, se divorció de su segundo marido, se casó por tercera vez y en 1955, con el peronismo ya derrocado, volvió a la **Argentina** para hacer radio, cine, teatro y, más tarde, se ganó a nuevas generaciones con las ya clásicas **Catita** y **Cándida**, más otros personajes como la alumna “chupamedias” **Gladys Minerva Pedantone** y la solterona **Jovita de las Nieves Leiva Peña y Obes**.

En los 70, **Niní** se animó a innovar con su unipersonal ***Y se nos fue redepente***, que marcó el inicio del *café concert*. Desde entonces, hizo algo de teatro, filmó la última de sus 37 películas y escribió sus memorias. **Niní** se retiró, pero hasta que murió en 1996, siguió escribiendo, pintando y recibiendo más que merecidos premios y reconocimientos.



CATITA Y EL ESQUELETO

“EL ASQUELETO DE LA PERSONA VIENA SER EL SER
DE GÜESO QUE TIENE ADENTRO DEL SER DE CARNE
TODO SER HUMANO, PA SOSTENERLO Y EMPEDIR
SU DERRUMBAMIENTO, PORQUE SI SERÍAMO DE
SOLO CARNE, SIN ARMAZÓN INTERNA,

PARECERÍAMO GUSANOS, LO CUAL QUEDARÍAMOS
MUY REPUNANTES”.



TITA MERELLO

(1904-2002)

SE DICE DE MÍ

.....

“Soy insolente de nacimiento y temperamento. No recuerdo si tuve una infancia precoz. Lo que sé es que fue muy breve. La infancia del pobre siempre es más corta que la del rico”, decía **Tita** sabiendo de lo que hablaba.

Su infancia no solo fue breve, sino que tuvo de todo menos alegría. Cuando nació, en 1904, sus padres vivían en un conventillo en **San Telmo**, hasta que a los siete meses, su padre se fue y su madre, una planchadora que necesitaba trabajar para comer, la dejó en un orfanato. Allí quedó **Laura Ana Merello**, tal el verdadero nombre de **Tita**, juntando miedo y tristeza, hasta que un tío vino a buscarla.

El hombre se la llevó al campo, donde la pequeña **Tita** trabajó a la par de la peonada, solo por casa y comida.

A nadie se le ocurrió mandarla a la escuela, así que cuando más tarde **Tita** volvió a **Buenos Aires**, no sabía ni leer ni escribir.

En 1920, con apenas 15 años, empezó a trabajar como corista en locales de mala muerte donde descubrió que cantar, bailar y mostrar las piernas, ser bataclana, como ella misma decía, no solo se le daba bien, sino que le servía para pelearle mejor al hambre. También tuvo la suerte de encontrar a un amante que, con paciencia, le enseñó a leer lo básico.

Su impresionante figura y su inconfundible voz, le permitieron llegar a los teatros de revistas de prestigio, donde le dieron la oportunidad de cantar su primer tango. El público y los críticos reconocieron enseguida el talento de esa chica con aires de arrabal, y su suerte comenzó a cambiar. En alguna función tuvo, incluso, un espectador de lujo como **Carlos Gardel**, que la alentó a seguir con su carrera.

Tita no quería quedar anclada en el papel de milonguera. Por eso, cuando en 1930 le ofrecieron actuar en una obra dramática, aceptó el desafío. Su actuación confirmó sus dotes para el género, por lo que desde entonces, desordenadamente y bien “a la que te criaste”, según era su estilo, siguió actuando en los escenarios de la revista porteña y en obras de teatro, haciendo radio y presentándose como cantante, a lo que le sumó un papel en **Tango**, la primera película sonora del cine argentino, que fue un gran éxito.

En todos los escenarios, **Tita** brillaba. Era una figura popular, reconocida en **Latinoamérica**, que no se presentaba como una frágil mujercita, sino como una muñeca brava de lengua filosa y carácter indomable. Frontal y peleadora si era necesario, en las películas y obras que hacía, representaba mejor que nadie a las mujeres del pueblo, a las trabajadoras, las sufridas, las madres solteras. Por todo eso, la gente la quería, y para ella, que había

padecido la falta de afecto, todo ese cariño era una bendición.

Tita misma contó que por su vida habían pasado varios hombres, pero su gran amor fue el actor **Luis Sandrini**, con quien en 1942 inició una relación apasionada y una convivencia sin papeles.

En 1948, **Sandrini** tenía que viajar a filmar a **España** y quería que **Tita**, como siempre, lo acompañase, pero ella decidió quedarse para protagonizar **Filomena Marturano**, lo que determinó el fin del romance.

La obra la consagró definitivamente como actriz y le permitió protagonizar luego grandes películas. Sin embargo, ella no pudo disfrutarlo porque estaba destrozada por la ruptura con **Sandrini**, de la que nunca pudo recuperarse del todo.

Por su origen y actitud, a **Tita** se la consideró peronista, así que cuando **Perón** fue derrocado, comenzó a ser perseguida y ya no pudo trabajar. Se exilió en **México** y en los 70, volvió al país y a las pantallas. A partir de entonces, además de hacer varias películas, participó y condujo programas de televisión que le permitieron acercarse a nuevas generaciones de argentinos.

Cuando el cuerpo comenzó a fallarle, “**Tita de Buenos Aires**” vendió su casa, donó el dinero al **Hospital de Niños** y se instaló en la **Fundación Favaloro**, donde murió en 2002, a los 98 años.

Tita sigue brillando en el cielo como una estrella, ya que desde 2016, en su honor, un satélite argentino lleva su nombre.



“ME COSTÓ TRABAJO APRENDER A VIVIR, PERO
APRENDÍ A VIVIR, A LEER, A PENSAR POR MI
CUENTA. SI FUERA VERDAD QUE LA INTELIGENCIA
SE DESARROLLA MEJOR CUANDO ENCUENTRA
RESISTENCIA, YO TENDRÍA QUE SER LA MUJER MÁS
INTELIGENTE DEL MUNDO. FUI RESISTIDA Y

RESISTENTE”.

TITA MERELLO



BLANCA LUZ BRUM

(1905 -1985)

Y SUS CLAROSCUROS

.....

Fue poeta, escritora, pintora y periodista, pero su obra más importante fue su propia vida, llena de asombrosos saltos ideológicos que la llevaron a ser comunista, después peronista y finalmente, admiradora del dictador **Augusto Pinochet**. Participó además de los movimientos de vanguardia de **América Latina** y tuvo un frondoso historial sentimental que incluyó a cinco maridos y varios amantes, algunos célebres como **Natalio Botana**, **Juan Domingo Perón** y **David Siqueiros**. Era además extremadamente bella, un atributo que, en un mundo dominado por el machismo, le abrió muchas puertas.

Blanca nació en 1905 en **Pan de Azúcar, Uruguay**, y a los 17 años entró como pupila en un colegio de **Montevideo**, del que salía para trabajar de mucama. Por entonces, conoció al poeta peruano **Juan Parra del Riego**, que la llevó a las reuniones literarias donde, por primera vez, tomó contacto con grupos intelectuales. Los jóvenes se casaron y tuvieron un hijo, pero **Juan** murió y **Blanca** se fue a vivir a **Perú** con la acomodada familia de su marido. Le tomó muy poco vincularse con la movida literaria y entrar en el círculo de **José Carlos Mariátegui**, escritor y fundador del **Partido Comunista Peruano**. Él le dio la oportunidad de publicar sus poemas y su primer libro, y como contrapartida, **Blanca** adhirió con fervor al comunismo indigenista que **Mariátegui** promovía.

Ser comunista y opositora al gobierno le valió primero la cárcel y luego, ser deportada, algo que se repetiría varias veces en su vida.

Por ese tiempo se casó por segunda vez con otro peruano, con el que se instaló en **Buenos Aires**. Desde allí cruzaba seguido a Buenos Aires, donde conoció al muralista mexicano **David Alfaro Siqueiros** que, como ella, era un activo militante. Dicen que el encuentro tuvo grado de huracán y que casi sin mediar palabra, él le dijo: “Te vienes conmigo”. **Blanca** tomó a su hijo y se fue detrás del mexicano, con el que mantuvo un vínculo tan apasionado como violento. Parece que recién en el barco, ella se enteró de que **Siqueiros** tenía esposa, de la que el artista luego se separó para casarse con **Blanca**.

Después de una temporada en **Estados Unidos**, se fueron a **México**, pero las persecuciones políticas y las dificultades económicas los obligaron a partir a **Buenos Aires**. Allí, **Natalio Botana**, el dueño del diario **Crítica**, le pidió a **Siqueiros** que le pintase un gran mural en su quinta de **Don Torcuato**. La musa inspiradora de la monumental obra que realizó el artista fue **Blanca Luz**, a quien su marido pintó completamente desnuda.

Botana se enamoró de **Blanca**, que otra vez dio un golpe de timón y se quedó en **Buenos Aires**. El romance con el periodista millonario fue breve,

pero le permitió gozar de las mieles del dinero y ponerle fin a su tormentoso matrimonio con **Siqueiros**.

De los brazos de **Botana** pasó a los de **Jorge Béeche Caldera**, un empresario y diputado chileno, con quien celebró su cuarto casamiento y tuvo una hija. En 1943, **Blanca** los dejó a ambos en **Chile** para ir detrás de una nueva pasión: el peronismo y su líder, **Juan Domingo Perón**. En **Buenos Aires**, **Blanca** no solo se hizo peronista, sino que se transformó en secretaria de prensa de **Perón**. Al escribir sobre esa etapa de su vida, ella aseguró haber sido la ideóloga del 17 de octubre de 1945 y creadora del eslogan “**Braden o Perón**”, que invitaba a optar entre el embajador de los **Estados Unidos** y el líder peronista. No hay certezas de que **Blanca** y el general hayan sido amantes, pero dicen que cuando **Perón** asumió la presidencia, **Evita** le dio a **Brum** cuarenta y ocho horas para dejar el país. Nuevamente en **Chile**, **Blanca** se casó, tuvo su tercer hijo y se separó.

Poco a poco, viró a fanática anticomunista y ferviente católica, tanto que, en 1973, cuando se produjo el golpe de **Estado** de **Pinochet**, dio su explícito apoyo al dictador, que incluso la condecoró. En sus últimos años, se fue a vivir a la isla de **Robinson Crusoe**, en **Chile**, donde se dedicó a pintar, escribir y pasear desnuda por el campo. En 1985, murió dejando la memoria de una vida con demasiadas dolorosas contradicciones.



EL TSUNAMI DE 2010 ARRASÓ CON LA ISLA DE **ROBINSON CRUSOE** Y CON LA CASA DE **BRUM**, LLEVÁNDOSE TODO AQUELLO QUE DABA CUENTA DE SU TUMULTUOSA E INTENSA VIDA VINCULADA A IMPORTANTES PERSONALIDADES DE LA POLÍTICA Y EL ARTE.



EVA PERÓN

(1919-1952)

EN SU LABERINTO

.....

Eva tenía una sensibilidad especial para la injusticia. Por eso, cuando a los 15 años llegó a **Buenos Aires** desde **Junín** con la idea de ser actriz y figurar en las revistas, la ciudad no solo le pareció enorme, sino también tremendamente injusta.

La vida en la capital no le resultó fácil, pero ella no iba a darse por vencida así como así. Desde que había nacido en 1919, en **Los Toldos**, una pequeña localidad en la provincia de **Buenos Aires**, había aprendido a enfrentar las dificultades. Su padre, **Juan Duarte**, tenía una familia “oficial”, paralela a la que tenía con su madre **Juana**. La pareja había tenido varios hijos a los que **Duarte** había reconocido, a excepción de **Eva**, a quien no le dio ni siquiera el apellido, lo que la hizo cargar con el peso de ser “ilegítima”.

Fueron muchas las puertas que golpeó y las concesiones que **Eva** tuvo que hacer en **Buenos Aires** para conseguir que le dieran algún papel en el teatro y en la radio. Hasta que por fin logró tener un programa propio y actuar en varias películas. Eso le permitió mejorar sus condiciones contractuales y también determinó que en enero de 1944, la convocaran junto a otras figuras del espectáculo para participar de un festival benéfico en ayuda a las víctimas del fatal terremoto de **San Juan**.

Allí conoció a **Juan Domingo Perón**, con quien comenzó a compartir la vida e inició una relación amorosa que pasaría a la historia.

Cuando en 1946, **Perón** fue electo presidente de la nación, **Eva** decidió tomar un rol activo y ocuparse de los más necesitados. Se suponía que en su carácter de primera dama, iba a poder realizarlo como presidenta de la **Sociedad de Beneficencia**, pero las señoras de la oligarquía porteña se lo impidieron con el pretexto de que era demasiado joven. **Eva** entendió de inmediato el mensaje y decidió crear su propia fundación.

En 1947, consiguió que se sancionara la ley del voto femenino y al siguiente inauguró la **Fundación Eva Perón** con el propósito de brindar verdadera asistencia social a los más humildes, especialmente a las mujeres, los niños y los ancianos. A través de sus gestiones, se ocupó de dar trabajo y viviendas, y de construir hospitales, escuelas, asilos y hogares en todo el país. **Eva** se ganó así la devoción de los desamparados e incrementó el odio que ya le tenían las clases acomodadas. En 1951, los sindicatos le pidieron que se presente en las elecciones junto con **Perón**, como candidata a vicepresidente. Pero para los sectores más conservadores, era inaceptable que una mujer ocupase ese cargo, de modo que presionaron sin descanso hasta que **Evita**, inducida por **Perón**, finalmente renunció “a los honores pero no a la lucha”.

Para entonces, además, ya estaba gravemente enferma.

El cáncer de útero que padecía siguió avanzando, dejándola casi postrada, pero el 4 de junio de 1952, se puso un arnés metálico y acompañó a su marido en su segunda asunción como presidente.

Esa fue su última aparición pública. El 26 de julio de 1952, la cadena nacional anunció que la señora **Eva Perón**, jefa espiritual de la nación, había fallecido a la edad de 33 años.

El pueblo desconsolado se dio cita en las calles para despedirla y ser protagonista del velatorio más imponente de la historia argentina. En los años siguientes, su cuerpo embalsamado fue secuestrado y sufrió innumerables vejaciones, hasta que finalmente pudo ser recuperado y devuelto a **Perón**. La dictadura cívico-militar de 1976 dispuso que **Evita** fuese enterrada en el **Cementerio de la Recoleta**, un lugar no muy apropiado para la “abanderada de los humildes”, que todavía es venerada por los más necesitados.



“CONFIESO QUE TENGO UNA AMBICIÓN, UNA SOLA
Y GRAN AMBICIÓN PERSONAL: QUISIERA QUE EL
NOMBRE DE **EVITA** FIGURASE ALGUNA VEZ EN LA
HISTORIA DE MI PATRIA”.

EVA PERÓN



FRIDA KAHLO

(1907-1954)

LA VIDA EN COLORES

.....

Frida pintó más de cincuenta autorretratos en los que muestra con orgullo sus cejas unidas y su bigote. Era su modo de protestar contra el modelo de belleza que imponía la machista sociedad en que vivía. Al mismo tiempo, en esos cuadros, lleva vestidos de colores y el pelo con flores, destacando su costado femenino. Así de compleja y rica era la personalidad de la artista plástica más famosa y mejor valuada de la historia.

Frida nació el 6 de junio de 1907, en el **Distrito Federal de México**, como fruto de la particular unión entre una mujer hispanoindígena de religión católica y un fotógrafo judío alemán.

En 1913, cuando **México** hacía tres años que estaba en plena revolución liderada por los caudillos **Pancho Villa** y **Emiliano Zapata**, que luchaban por tierra, justicia y libertad, la pequeña **Frida** se enfermó de poliomielitis. Una enfermedad grave, que le dejó una pierna más pequeña y flaquita que la otra.

Hacía tiempo que tomaba clases de pintura y, pese a su renguera, practicaba deportes, cuando el ómnibus en el que viajaba fue atropellado por un tranvía y un hierro le atravesó el cuerpo.

Tenía 18 años y el accidente le partió en varias partes la columna, la pelvis, la pierna y también la vida, además de obligarla a soportar más de treinta operaciones, internaciones eternas y a estar postrada incontables veces. Fue allí, en su cama, donde **Frida** comenzó a pintar sus famosos autorretratos y a crear un universo tan bello como trágico.

Cuando se repuso, la valiente **Frida** estaba decidida a ser pintora, por lo que tomó sus mejores trabajos y se fue a ver al famoso muralista **Diego Rivera**, quien quedó flechado por la joven y por sus pinturas. Ambos compartían, además, intereses políticos, y aunque **Rivera** le llevaba veinte años, el amor no tardó en surgir y cuando **Frida** tenía 22, se casaron.

Junto a **Diego** se potenció su entrega al arte, la pasión por la cultura mexicana y el fervor revolucionario. **Frida** toda floreció y cambió sus trajes masculinos por la ropa colorida propia de su país, pero siempre jugando con la transgresión y provocando.

En 1930, la pareja se fue a **Estados Unidos**, donde **Frida** pudo dar a conocer su trabajo. De regreso a **México**, su frágil salud la tuvo a maltraer, lo que no le impidió preparar su primera exposición en su patria y luego ir con su obra a **París**.

En forma paralela, durante todos esos años, la artista hizo varios intentos infructuosos por tener hijos, que la llevaron a pintar una decena de cuadros

sobre su maternidad frustrada. También participó activamente con **Rivera** de los acontecimientos políticos de su tiempo, brindándole apoyo a los republicanos durante la guerra civil española, dándole asilo al revolucionario ruso **León Trotski** (de quien **Frida** fue además amante) y militando en las filas del **Partido Comunista**.

Aunque los días y noches de esta mujer capaz de soportar los dolores más lacerantes, estuvieron signados por los vaivenes de la apasionada y tormentosa relación que la unía a **Diego**, que incluyó constantes engaños mutuos e incluso, la infidelidad de **Rivera** con su hermana **Cristina**, **Frida** lo amaba como a nadie, lo que la llevó a dedicarle varias pinturas y también a escribir: “Sufrí dos graves accidentes en mi vida... Uno en el cual un tranvía me arrolló y el segundo fue **Diego**”.

En 1939, la pareja se divorció, pero no pudieron soportarlo, de modo que al año volvieron a casarse. **Frida**, entre tanto, siguió pintando y sus trabajos fueron ganando cada vez mayor reconocimiento, tanto en su país como en **Estados Unidos**.

Pero su cuerpo era pura tragedia y su salud comenzó a deteriorarse más y más, hasta que la amputación de una pierna marcó el principio del fin. El 13 de julio de 1954, **Frida** murió en la **Casa Azul**, donde había nacido. En su **Diario**, escribió: “Tan absurdo y fugaz es nuestro paso por el mundo, que solo me deja tranquila el saber que he sido auténtica, que he logrado ser lo más parecida a mí misma que he podido”. Y vaya si lo logró.



“YO SOLÍA PENSAR QUE ERA LA PERSONA MÁS
EXTRAÑA EN EL MUNDO, PERO LUEGO PENSÉ, HAY
MUCHA GENTE ASÍ EN EL MUNDO, TIENE QUE
HABER ALGUIEN COMO YO, QUE SE SIENTA

BIZARRA Y DAÑADA DE LA MISMA FORMA EN QUE
YO ME SIENTO. ME LA IMAGINO, E IMAGINO QUE
ELLA TAMBIÉN DEBE ESTAR POR AHÍ PENSANDO
EN MÍ. BUENO, YO ESPERO QUE SI TÚ ESTÁS POR
AHÍ Y LEES ESTO, SEPAS QUE SÍ, ES VERDAD, YO
ESTOY AQUÍ, Y SOY TAN EXTRAÑA COMO TÚ”.

FRIDA KAHLO



MARÍA ELENA WALSH

(1930-2011)

EN EL PAÍS DE NO ME ACUERDO

.....

A **María Elena** le gustaba jugar con las palabras. Divertirse con el sonido que generaban y utilizarlas para, según decía, dar forma a sus ideas y recuerdos como se le daba la gana. Con esa materia hizo poesías, cuentos, canciones y mucho más.

Todo empezó en su casa familiar, en verdad, un caserón con huerta, patios, gallinero, mascotas y árboles frutales, en **Ramos Mejía**, provincia de **Buenos Aires**, donde **María Elena** nació en 1930. Su padre **Enrique** era un ferroviario, hijo de inmigrantes irlandeses e ingleses, viudo y con cuatro hijos, que se había casado con **Lucía Monsalvo**, de ascendencia criolla; matrimonio del que nacieron **Susana** y **María Elena**.

A **Enrique** le gustaba tocar el piano y cantar, y fue quien le enseñó a su pequeña hija las canciones inglesas tradicionales que tendrían una influencia decisiva en su obra. En la casa de **Ramos Mejía**, los **Walsh** se reunían alrededor de la radio para escuchar *jazz*, tango y los programas cómicos de la gran **Niní Marshall**. Aunque a **María Elena** le encantaba, además, ir al cine para ver los musicales de **Hollywood**, porque, como decía, se le “iban los ojos detrás de la farándula”.

Con esos antecedentes, fue casi natural que eligiese hacer el secundario en la **Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano**. Mientras, leía todo lo que caía en sus manos y escribía poemas. El primero lo publicó en la revista ***El Hogar***, cuando tenía apenas 15 años, y de ahí saltó a las páginas literarias del diario ***La Nación***, con lo que se ganó el respeto de otros artistas.

En 1947, utilizó todos sus ahorros para publicar ***Otoño imperdonable***, su primer libro de poemas, que fue premiado y celebrado por los grandes: **Borges**, **Pablo Neruda** y el poeta español **Juan Ramón Jiménez**, quien la invitó a su casa en **Maryland, Estados Unidos**. **María Elena** desembarcó en ese país, donde tomó algunas clases en la universidad y recibió la tutela del laureado poeta, aunque la experiencia no fue fácil.

De regreso, publicó un nuevo libro de poemas, ***Baladas con Ángel***, y dio clases de inglés. Hasta que sus diferencias con el peronismo y las mezquindades del mundillo literario local la decidieron a irse por **Latinoamérica** y después a **París** con la artista tucumana **Leda Valladares**, con quien inició una larga relación sentimental. Juntas formaron **Leda y María**, un dúo vocal dedicado a cantar canciones folclóricas.

En 1956, regresaron a la **Argentina** con una fama bien ganada que les permitió grabar discos, actuar en el teatro y la televisión, y hacer giras. **María Elena** comenzó a escribir sus primeros poemas para niños, en los que pasaba

por alto las convenciones y lo didáctico, y apelaba siempre al humor absurdo. También se encontró con la joven directora de televisión **María Herminia Avellaneda**, quien la impulsó a escribir guiones para teleteatros y para programas infantiles, y la inspiró a crear un nuevo género: el *varieté* para niños. Esos fueron años muy prolíficos para **Walsh**: estrenó obras de teatro y espectáculos, publicó libros y sacó discos con canciones como ***La mona Jacinta*** y ***La vaca estudiosa***. Aunque su consagración definitiva como “la” escritora de literatura infantil vino con la publicación, en 1964, de ***El Reino del Revés***, y luego con ***Zoo loco***.

Cuando el país padecía la dictadura cívico-militar de **Juan Carlos Onganía**, estrenó el espectáculo ***Juguemos en el mundo***, donde incluyó canciones de protesta. El espectáculo *café concert* dio vueltas por el interior, **América** y **Europa**, se transformó en disco y en película, e incluso tuvo una segunda parte.

En 1978, **María Elena** venía soportando presiones por parte de la dictadura militar, por lo que decidió bajarse de los escenarios. Un año más tarde, dando muestras de coraje cívico, publicó en el diario ***Clarín***: **“Desventuras en el País-Jardín-de-Infantes”**, un artículo en el que desafiaba al temido gobierno de facto.

En 1983, recuperada la democracia, participó en proyectos políticos y sindicales, y también volvió a la televisión.

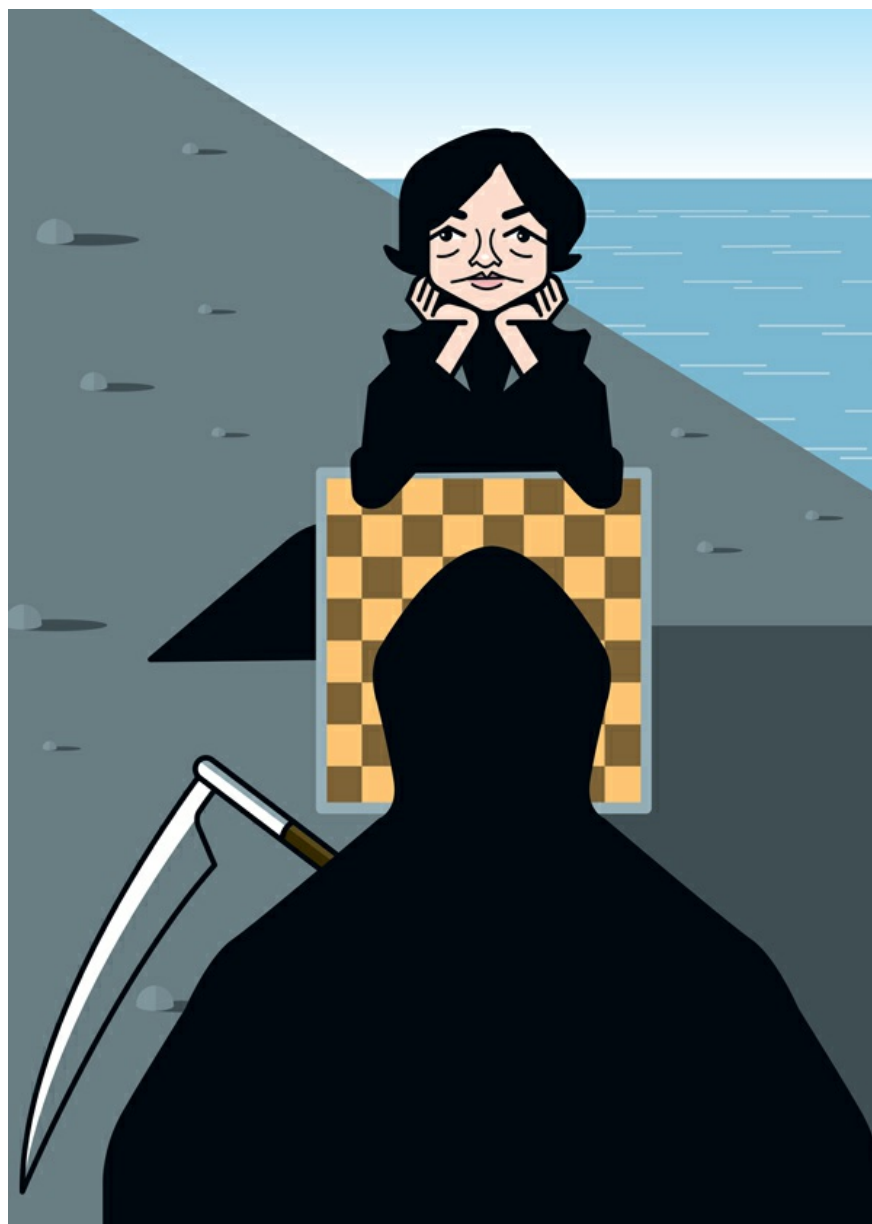
En pareja con la destacada fotógrafa **Sara Facio**, **Walsh** siguió escribiendo, opinando sobre temas fundamentales y recibiendo reconocimientos y premios.



“PORQUE ME DUELE SI ME QUEDO / PERO ME
MUERO SI ME VOY, / POR TODO Y A PESAR DE
TODO, MI AMOR, / YO QUIERO VIVIR EN VOS.

POR TU DECENCIA DE VIDALA / Y POR TU
ESCÁNDALO DE SOL, / POR TU VERANO CON
JAZMINES, MI AMOR, / YO QUIERO VIVIR EN VOS.
PORQUE EL IDIOMA DE INFANCIA / ES UN SECRETO
ENTRE LOS DOS, / PORQUE LE DISTE REPARO / AL
DESARRAIGO DE MI CORAZÓN”.

SERENATA PARA LA TIERRA DE UNO, MARÍA ELENA WALSH.



ALEJANDRA PIZARNIK

(1936-1972)

LA MUJER QUE QUISO DOMINAR EL
SILENCIO

.....

Escribía en forma obsesiva. Lo que no quiere decir que escribía mucho, sino que había temas a los que volvía una y otra vez: la infancia perdida, el silencio, la sexualidad desbordada, la locura y la muerte, siempre la muerte, como amenaza y como promesa.

Haber sido una artista precoz con trastornos psiquiátricos y haberse suicidado siendo joven, fueron condimentos esenciales para alimentar el ideal romántico y transformarla en un mito. Pero ella era muy de carne y lágrimas, demasiado intensa y sanguínea, y su poesía está tremendamente viva como para confinarla al mármol de las estatuas.

Flora Alejandra Pizarnik nació el 29 de abril de 1936 en **Avellaneda**, provincia de **Buenos Aires**. Sus padres eran judíos polacos, que habían llegado a la **Argentina** pocos años antes, donde se enteraron de que casi todos los miembros de sus familias habían sido asesinados por los nazis.

A los 19 años, **Alejandra** ya estudiaba **Letras** en la universidad cuando publicó ***La tierra más ajena***, su primer libro de poesía, en el que da dos claves que marcarán toda su obra: la muerte joven y la adolescencia, etapa que trataría de eternizar.

En esos años aparecieron también los complejos por su tartamudez y su acné, y su obsesión por el exceso de peso que la llevó a tomar anfetaminas y barbitúricos que la hacían pasar de la euforia a la depresión.

Tener que estudiar en forma sistemática no pegaba con su espíritu indómito, así que después de un tiempo, dejó la universidad y se puso tomar clases de pintura con **Juan Batlle Planas**. Tenía talento también para ese arte, pero la poesía marcaba sus días y en 1956, publicó ***La última inocencia***.

Para entonces, ya era **Alejandra**, una chica nada convencional, que se vestía en forma andrógina, era amiga de artistas y poetas, y tenía una vida social, amorosa y sexual que bordeaba los excesos.

Pizarnik leía sin parar, tenía un humor corrosivo y era puro impulso y franqueza, lo que la llevaba a amar con furia, en esos días, al poeta colombiano **Jorge Gaitán Durán**, cuya muerte trágica en un accidente aéreo le dejó marcas.

En 1960, se fue por cuatro años a **París**, donde pasó hambre y se deprimió, pero donde también escribió y escribió, trabajó como traductora, publicó en prestigiosas revistas literarias, tomó clases en la **Sorbona**, y se

relacionó con escritores franceses y latinoamericanos. Entre ellos, con **Octavio Paz**, que iba a prologar su libro *Árbol de Diana*, y con **Julio Cortázar** y **Aurora Bernárdez**, quienes además de ser sus íntimos amigos, fueron casi su familia.

Alejandra adoró **París**, que le permitió descubrir escritores que la fascinaron. Sin embargo, decidió volver a **Buenos Aires**, donde publicó *Los trabajos y las noches* (1965), con el que ganó dos premios muy prestigiosos. A su alrededor, danzaban ya los fantasmas de la muerte y la soledad que la habían llevado a dos intentos de suicidio, aunque también estaba todo lo otro: sus colegas que la aplaudían e instituciones internacionales, como la **Guggenheim**, que la becaban para que siguiese escribiendo. *La condesa sangrienta* fue su único texto en prosa, al que le siguió la publicación de *Extracción de la piedra de locura* (1968) y *El infierno musical* (1971), ambos de poesía.

Los últimos años de su vida fueron difíciles. La poeta daba cada vez más muestras de desquicio y en 1972, estuvo internada en una clínica psiquiátrica. Cuando salió, todo fue para peor: vivía de noche y su dieta se basaba en grandes dosis de té y pastillas, mientras escribía de jaulas, sangre y oscuridades. El 25 de septiembre de 1972, la encontraron muerta en su departamento por sobredosis. Tenía 36 años y había escrito: "... alguna vez tal vez / me iré sin quedarme / me iré como quien se va". Y así lo hizo.



DESPEDIDA DE ALEJANDRA PIZARNIK

“MATA SU LUZ UN FUEGO ABANDONADO. / SUBE SU
CANTO UN PÁJARO ENAMORADO. / TANTAS
CRIATURAS ÁVIDAS EN MI SILENCIO / Y ESTA
PEQUEÑA LLUVIA QUE ME ACOMPAÑA”.



PIRÍ LUGONES

(1925-1978)

UNA MUJER HERIDA

.....

“Hola, soy **Pirí Lugones**, la nieta del poeta e hija del torturador”, decía **Pirí** para presentarse. Era una provocación y un intento por quitarle dramatismo a la trágica historia de su familia.

Susana “Pirí” Lugones había nacido en 1925 en **Buenos Aires**, y ya en su infancia padeció una enfermedad que la dejó renga para siempre.

Pirí era nieta de **Leopoldo Lugones**, “el poeta de la patria”, pero también un declarado fascista que en 1924, dio los fundamentos ideológicos y políticos para el golpe de **Estado** de 1930.

A los 52 años, estando casado y habiendo cantado loas a la fidelidad conyugal, **Lugones** se enamoró de **Emilia Cadelago**, una estudiante de 25 años que se convirtió en su amante. Un “comisario” interceptó las encendidas cartas que el poeta le escribía a la muchacha, y se las llevó a los padres. Amenazada por el comisario, la joven terminó su relación con **Lugones**.

En 1938, deprimido y acosado, el escritor se refugió en el **Tigre** y se envenenó bebiendo *whisky* con cianuro.

El comisario que le había contado todo a la familia de **Emilia**, y lo había amenazado con denunciarlo como insano, era nada menos que su propio hijo, **Leopoldo “Polo” Lugones**, padre de **Pirí**.

La historia de **Polo** es incluso más oscura que la de su padre. El hombre era comisario “político” y quien comenzó a utilizar la picana eléctrica —que se usaba para mover a las vacas— para torturar a los detenidos.

Fue violento también con **Carmen Aguirre**, su esposa y la madre de **Pirí**, quien lo abandonó. Pero esto no iba a poner fin a los sufrimientos de **Pirí**, porque cuando tenía 12 años, su madre se casó en segundas nupcias con el neurólogo **Marcos Victoria**, que abusó de ella durante años.

Ninguno de estos espantos impidió que **Pirí** se recibiera de maestra e ingresara en la **Facultad de Filosofía y Letras**. Por esos años, se casó con **Carlos Peralta**, escritor y humorista, con quien tuvo tres hijos y del que se separó en 1958.

Pese a haber crecido rodeada de perversos y represores, **Pirí** tenía un irónico sentido del humor y una deslumbrante inteligencia que la transformó en una referente de la vida intelectual y artística de **Buenos Aires**.

En 1959 viajó a **Cuba** con **Rodolfo Walsh**, con quien convivió algunos años, para participar en la fundación de la agencia **Prensa Latina**.

Para entonces, ya era una ferviente guevarista, luchaba contra el sometimiento de las mujeres y pregonaba el amor libre.

Como periodista, **Pirí** trabajó en **La Opinión**, **Siete Días** y **Crisis**, entre

otros medios importantes, y fue también editora y traductora en la vanguardista editorial de **Jorge Álvarez**.

En 1971, ese padre al que siempre despreció, se suicidó. Dos meses más tarde, a los 20 años, víctima de una profunda depresión y siguiendo lo que era ya una tradición familiar, su hijo **Alejandro** se colgó de un árbol en el **Tigre**, muy cerca del recreo donde se había suicidado su bisabuelo.

Golpeada, pero cada vez más comprometida políticamente, **Pirí** se sumó a las **FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)** y empezó a trabajar en el diario **Noticias**. Cuando las **FAP** se fusionaron con **Montoneros**, **Pirí** se incorporó a la lucha armada. Por esos años, ya estaba en pareja con **Carlos Collarini**, médico ginecólogo y también militante.

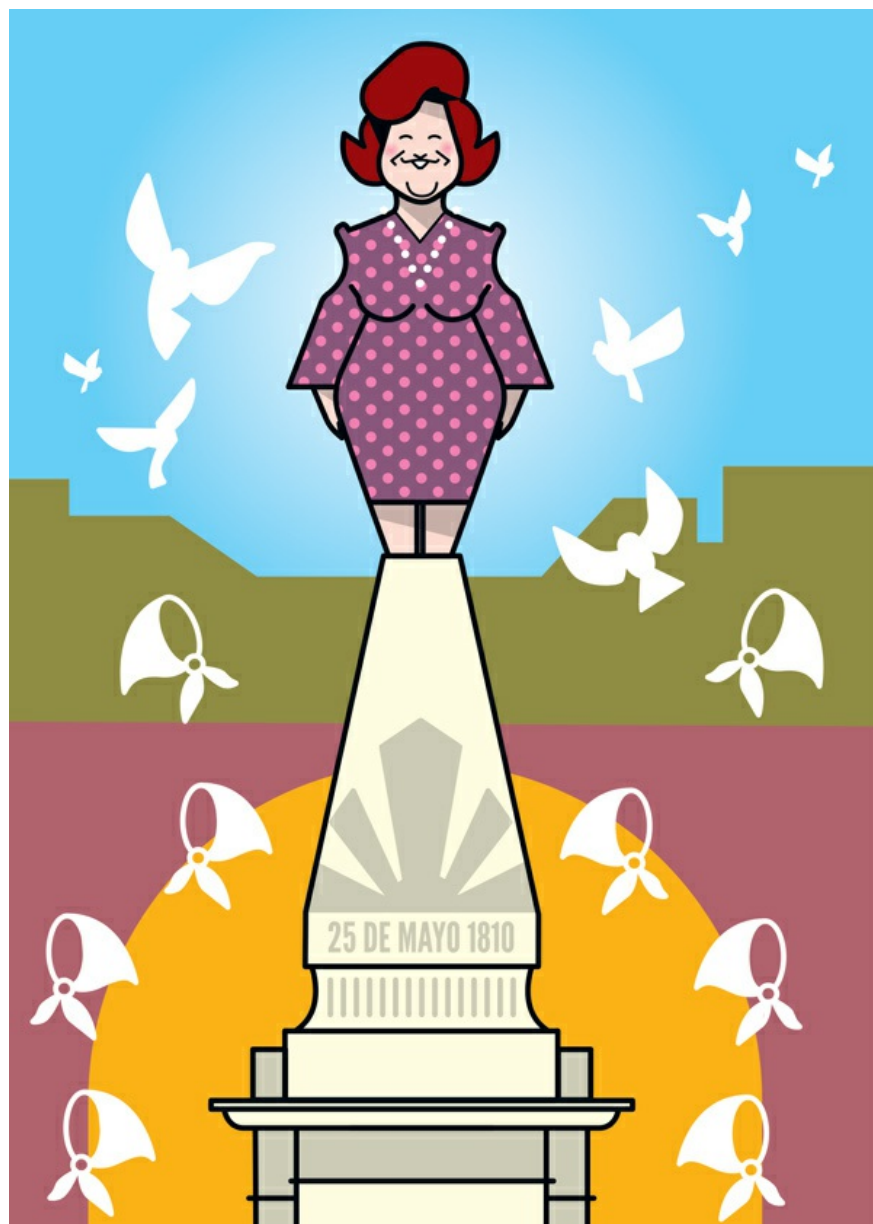
Con el golpe de **Estado** de 1976, pese a que desaparecían muchos de sus compañeros y que tenía más de 50 años, **Pirí** no quiso irse.

En 1977, fue secuestrada y trasladada a un campo de concentración donde fue salvajemente torturada, cuentan que decía: “Ustedes no saben torturar, torturador era mi viejo”. **Pirí** fue asesinada el 18 de febrero de 1978, exactamente el mismo día pero cuarenta años después del suicidio de su abuelo. Las dos muertes no se emparentan ni hay maldición familiar que pese, porque **Pirí** fue una de las muchas víctimas del terrorismo de **Estado**, que no pudieron elegir nada.



“¿TRABAJADORA? MUCHO. MELANCÓLICA, QUIZÁS,
EN SUS MOMENTOS BAJOS. VALIENTE, POR
SUPUESTO Y TAMBIÉN LÚCIDA E INTENSA.
AÑADIRÍA POR SU HISTORIA, SUS PENAS, LAS
MUERTES Y VIOLENCIAS QUE SUFRIÓ A LO LARGO
DE SU VIDA, QUE TAMBIÉN ERA UNA PERSONA
HERIDA”.

PIRÍ POR SU HIJA, TABITA PERALTA LUGONES.



AZUCENA VILLAFLORES

(1924-1977)

LA MADRE DE LAS MADRES

.....

Hasta el 30 de noviembre de 1976, la vida de **Azucena Villaflor de De Vincenti** era la de un ama de casa como tantas otras. Pero ese día, su hijo **Néstor** fue secuestrado por un grupo de tareas de la última dictadura y ella decidió abandonar el delantal y las cacerolas para comenzar con su búsqueda. En el camino, se encontró con muchas madres que, al igual que ella, no sabían adónde se habían llevado ni qué habían hecho con todos esos hijos e hijas que les habían arrebatado y que todavía nadie se atrevía a llamar “desaparecidos”. Entonces, **Azucena** se puso al frente de esas madres y las unió para reclamar por la aparición con vida de sus hijos.

Azucena nació al sur del gran **Buenos Aires**, en 1924. Su familia era humilde, así que a los 16 años ya estaba trabajando como telefonista en la fábrica **Siam Di Tella**. Allí conoció a **Pedro De Vincenti**, obrero y delegado gremial, con quien se casó y tuvo cuatro hijos: **Pedro, Néstor, Adrián y Cecilia**.

En los convulsionados años 70, su hijo **Néstor** empezó a estudiar **Arquitectura** y se sumó a las **Fuerzas Armadas Revolucionarias**, una organización político-militar que agrupó a marxistas y peronistas.

Cuando el 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe cívico-militar que instaló en el poder a la peor dictadura que padeció nuestro país, se inició también el plan para aniquilar a estas organizaciones y a sus militantes. Algunos de sus ejecutores fueron los “grupos de tareas”, como los que secuestraron a **Néstor** y **Raquel Mangin**, su novia.

Azucena buscó a su hijo en cárceles, comisarías, regimientos y morgues. Por la vía legal, presentó un recurso de *habeas corpus*, para pedir información sobre el paradero de **Néstor** y saber si pesaba sobre él alguna acusación o pedido de detención. En su dramático peregrinar, se encontró con muchas otras madres que estaban en su misma situación.

“Vayamos a la **Plaza de Mayo** y llevémosle una carta al presidente”, les dijo un día **Azucena Villaflor** a sus compañeras de búsqueda. Así fue como el 30 de abril de 1977, ella y otras trece valientes se reunieron en la **Plaza de Mayo**. Cuando los policías les dijeron que el estado de sitio vigente les prohibía estar ahí, quietas, y que tenían que circular, ellas lo hicieron: empezaron a caminar en círculo en torno al monumento de **Manuel Belgrano**. Como de ahí también las echaron, se fueron a dar vueltas alrededor de la **Pirámide de Mayo**.

Unos meses más tarde, las madres lograron publicar una solicitada en el diario **La Prensa** que decía: “Solo pedimos la verdad...”. Después se

pusieron pañuelos blancos para reconocerse con otras madres. Pero lo que terminó de irritar a la dictadura fue que en la visita del secretario de **Estado** norteamericano se pusieran a gritar: “¡Que aparezcan nuestros hijos! ¡Que liberen a los secuestrados!”. Había que silenciarlas.

El método elegido fue infiltrarlas, trabajo que encomendaron a **Alfredo Astiz**, un joven rubio que era oficial de la **Marina**. **Astiz** se presentó ante las madres como **Gustavo Niño**, las engañó diciéndoles que tenía un hermano desaparecido y empezó a participar de las reuniones.

El 8 de diciembre, las madres y otros familiares se reunieron en la **Iglesia de la Santa Cruz**. Cuando llegó “**el Ángel Rubio**”, como también lo llamaban, saludó a todos con un beso.

A la salida, un grupo de tareas interceptó a las ocho personas que **Astiz** había marcado y las secuestró. Como **Azucena** no estaba, se salvó, pero solo por cuarenta y ocho horas: el 10 de diciembre, un grupo armado la esperó en la esquina de su casa y la secuestró.

La llevaron a la **Escuela de Mecánica de la Armada**, donde la torturaron brutalmente y después la arrojaron viva al mar desde un avión de la **Marina**. Cuando su cuerpo apareció en la costa cercana a **San Clemente**, lo enterraron sin nombre en el cementerio de **General Lavalle**, hasta que en 2005, fue identificado por el **Equipo Argentino de Antropología Forense**. Las cenizas de **Azucena** fueron esparcidas en la base de la **Pirámide de Mayo**.



CUANDO LOS CUERPOS DE **AZUCENA** Y OTRAS
MADRES FUERON IDENTIFICADOS, SUS HIJOS
DIJERON: “NUESTRAS MADRES, INCANSABLES
LUCHADORAS QUE DIERON LA VIDA POR SUS
HIJOS, NO PUDIERON VENCER A LA MUERTE, PERO
ERAN TAN OBSTINADAS QUE SÍ PUDIERON VENCER

AL OLVIDO. Y VOLVIERON. VOLVIERON CON EL
MAR [...]. VOLVIERON CON ESE AMOR
INCONDICIONAL QUE SOLO LAS MADRES TIENEN
POR SUS HIJOS, PARA SEGUIR LUCHANDO POR
ELLOS, POR NOSOTROS”.



ESTELA DE CARLOTTO
(1930)

AMOR DE ABUELA

.....

Estela es hija de un jefe de correo, fue maestra rural en **Brandsen**, y se casó con **Guido Carlotto**, dueño de una pequeña empresa. En los agitados años 70, los hijos de **Estela** y **Guido**, como tantos otros jóvenes, habían descubierto que la sociedad en la que vivían era muy injusta, y estaban dispuestos a cambiarla a través de la política, aunque en eso se les fuera la vida. Tres hermanos **Carlotto** empezaron a militar: **Laura Estela** estudiaba **Historia** en la **Universidad Nacional de La Plata** y militaba en el peronismo, **Claudia** pertenecía a la **Juventud Universitaria Peronista**, y **Guido Miguel**, a la **Unión de Estudiantes Secundarios**.

La relación entre **Perón** y los jóvenes peronistas se fue deteriorando por diferencias políticas. La situación se agravó tras su muerte, cuando **Isabel Perón** ocupó la presidencia y se crearon fuerzas represivas para perseguir a los “adversarios” políticos. Y fue infinitamente peor con la llegada de la dictadura militar de 1976, que implementó un plan sistemático de desaparición, tortura y exterminio de personas.

En agosto de 1977, **Guido**, el marido de **Estela**, fue secuestrado y torturado por los militares, quienes para liberarlo exigieron treinta mil dólares. En noviembre de ese mismo año, su hija **Laura**, que estaba embarazada de tres meses, fue secuestrada por un grupo de tareas y conducida al centro de detención **La Cacha**, en **La Plata**. Por los testimonios de sobrevivientes, se pudo saber que el 28 de junio de 1978 dio a luz un varón.

A partir de la desaparición de su hija, **Estela** abandonó su trabajo como docente para dedicarse por completo a su búsqueda. Recorrió instituciones y se entrevistó con algunas autoridades militares, entre ellas, con el general **Bignone**, quien con toda crueldad, le dijo que su hija estaba viva pero que no iba a “sobrevivir”. Pocos meses después, la policía les entregó el cadáver de **Laura**. No había duda de que había sido asesinada. Tenía 23 años.

Para **Estela**, este fin fue un principio: el de la búsqueda de su nieto y de los demás niños secuestrados. En 1978, se unió a las **Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos**, como se llamaba por entonces la organización que presidía **Alicia “Licha” Zubasnabar de De la Cuadra**.

A medida que se fueron contactando con sobrevivientes, supieron que en conexión con los centros de detención, funcionaban maternidades clandestinas. También que a las detenidas desaparecidas, apenas daban a luz, les quitaban a sus hijos para entregarlos a familias de militares y de civiles vinculados a la dictadura, que contaban con el aval de jueces cómplices. Con

estos y otros datos, las abuelas reclamaron y buscaron a sus nietos en tribunales, oficinas estatales, juzgados de menores, hospitales, y ante la **Iglesia** católica.

Después de 36 años de búsqueda, en 2014, **Estela** pudo encontrar a su nieto **Guido Ignacio Montoya Carlotto**. Él es uno de los 128 nietos recuperados.

Entre los muchos logros de estas mujeres, uno de los más importantes es haber creado el **Banco Nacional de Datos Genéticos**, y que los casos por robo de bebés quedaran afuera de las leyes de **Punto Final** y **Obediencia Debida**. Esto permitió a los familiares de desaparecidos buscar y obtener justicia por sus hijos, avanzar en la búsqueda de sus nietos, y juzgar y condenar a represores que habían quedado impunes, entre ellos, el dictador **Videla**, que en 2012 fue condenado a cincuenta años de prisión por la causa conocida como “Plan sistemático de apropiación de menores”.

A instancias de **Estela**, que desde 1989 es la presidenta de **Abuelas de Plaza de Mayo**, crearon además la **CONADI (Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad)**, que trabaja ayudando a los adultos jóvenes que tienen dudas sobre su identidad.

Como desde hace más de cuatro décadas, esta encantadora y determinada mujer, sigue trabajando para encontrar a los hijos de miles de desaparecidos, mientras recibe reconocimientos y premios. Aunque el premio mayor, sin duda, es haber podido recuperar a su nieto y que su nombre sea símbolo de la lucha por los derechos humanos en el mundo entero.



“EL EJERCICIO DE NO OLVIDAR NOS DARÁ LA
POSIBILIDAD DE NO REPETIR [...] CARGANDO EN
ANCAS LOS HOMBROS SE VAN QUEDANDO LOS

AÑOS, NO SE HAN CERRADO LAS PUERTAS NI LAS
HERIDAS DE ANTAÑO”.

ESTELA DE CARLOTTO

Grupo  Planeta

¡Seguinos!

